



El Zodíaco Esotérico

Rafael M. Barrio

1

Rafael Barrio
Astrología & Pensamiento

www.rafaelbarrio.blogspot.com | zinia.astrologia@gmail.com



Prólogo

Como siempre el curioso prólogo, escrito al final pero expuesto formalmente al inicio pretendiendo anticipar al lector. Anticiparle brevemente el contenido total del curso de su lectura, y en este intento me doy cuenta que no se anticipar porque no tengo palabras para decir sobre un libro que parece recrearse constantemente en cada lectura. Y esto hace de él, más que un estudio, una meditación sobre la dinámica zodiacal, tratando de encarnar lo que podría ser una posible visión actual del texto de Georges de Villefranche que lamentablemente no se consigue fácil, gran Astrólogo que tan profundo como sintético ha sentado muchas de las grandes bases de la Astrología. Este escrito de Villefranche se conoce por el título de “La astrología esotérica recobrada”. Un título más exacto de lo que sigue debería ser “La astrología esotérica recobrada nuevamente”, o por lo menos ese es mi intento y mi deseo. La gran abstracción que requirió siempre la astrología hace inevitable que en cada lectura de sus símbolos veamos actualizados una y otra vez los conceptos que nos acercan a este maravilloso arte y práctica. Espero que este libro sea útil en su intento de acercarnos de forma renovada a la Astrología.

El círculo y la cruz

El círculo

El famoso círculo al cual se inscribe el zodiaco representa el escenario donde van a jugarse un número limitado de relaciones astrológicas. El astrólogo estudiará los efectos de estas relaciones así como la articulación correcta entre los factores que se relacionan dentro del círculo. La astrología es un estudio que, como pocos, marca sus límites, todo sucede dentro del círculo. Es así que la astrología delimita, habla de lo que está dentro de este círculo, y no de lo que está fuera de él, dejando el espacio externo al círculo en el plano del misterio, de un misterio que no intentará desentrañar. Más importante que el significado esotérico del círculo, el cuál es bastante confuso y para nada claro, es considerar lo más básico, lo más evidente, y esto es que el círculo **delimita**, y no sabemos que cosa hay fuera de él. Cada línea de la astrología, cada astrólogo, incluso cada mirada que se realice sobre el zodiaco le dará siempre un nuevo significado al círculo. Y esto quiere decir que el

2



círculo se aplica a la cosa y se define de acuerdo a la cosa que se intente pensar desde la astrología, la cual, aplicada a una persona definirá el círculo como el sí mismo del individuo; aplicada a un país definirá el círculo como todo lo que acontezca dentro de los límites del país, sea un evento abstracto o concreto, sean ideas o extranjeros en su tierra; aplicada a las finanzas definirá el círculo como toda circunstancia a la que sea perceptible la energía dinero; aplicada a un evento en la vida de una persona o a una pregunta particular (astrología horaria) definirá el círculo como la trama conocida y desconocida dentro de la cual emerge la pregunta. En definitiva, el círculo se define de acuerdo a la cosa, se adecua a la cosa y todo el mundo que circunda a la cosa, fuera del mundo que la cosa percibe y donde la cosa tiene su existencia (fuera del círculo) hay un enorme signo de interrogación. Por lo tanto habrá un círculo para el mundo, para los pueblos, para los grupos de todo tipo, para cada individuo, animal, o cosa sea esta abstracta o concreta, quiero decir que también habrá círculos para proyectos, empresas, ideas, trabajos intelectuales. El primer y más básico símbolo de la astrología nos dice que ésta se aplica a todo lo que sea delimitable, lo que no puede delimitarse no puede ser pensado por la astrología. Esto quiere decir que la astrología no puede saber que límites tomará cualquier forma, la astrología no puede predecir las formas y cosas delimitadas del futuro. Es así que lo primero que debe hacer cualquier astrólogo antes de leer un mapa natal es definir el círculo, y con esto da marco a su lectura. Ahora bien, nos podemos preguntar ¿entonces podría bien ser un cuadrado y no un círculo, ya que el cuadrado también delimita? El círculo tiene la cualidad de resaltar su centro, a la vez que no nos dice nada de él. El círculo dice: “el punto central es la síntesis y la esencia de mí mismo, pero esta esencia está expresada a través de mi periferia, estudia mi periferia y comprenderás la cualidad de mi esencia”. El círculo nos dice que toda esencia es expresada en las formas, así como las formas de la periferia poseen la cualidad de su esencia. Sólo podemos deducir la esencia a partir del estudio de las cualidades de las formas. Aplicado el círculo a una persona el estudio de las formas para acercarnos a la esencia de la misma implica todo lo que acontece dentro y fuera de la persona, tanto su “mundo interno” como su “mundo externo”, sus identificaciones y rechazos, y todos los seres que lo circundan. Y estas formas están representadas en la periferia del zodiaco y los elementos que están dispuestos sobre éste (casas, planetas, puntos arábigos, estrellas fijas, etc.). La esencia (el punto central) está desperdigado, fragmentado, convertido en mundo y dentro de ese mundo coagulará el yo psicológico definiéndose a partir de los aspectos de la esencia que decidirá



incorporar o dar al escenario de su propia vida para vincularse con ellos externamente como Lo otro de su identidad – yo psicológico.

La cruz

La cruz es el segundo símbolo principal del zodíaco. La cruz de brazos iguales es la más antigua cruz egipcia llamada *Tau*, y era símbolo del Espíritu-Materia. En astrología representará Manifestación, como unión de Espíritu-Materia. La línea vertical de la cruz es Espíritu, que nosotros traduciremos como singularidad, sincronismo, conciencia, mientras que la cruz horizontal representa el movimiento material que realiza el espíritu en la materia, simbolizando temporalidad y cambio de un estado al otro.

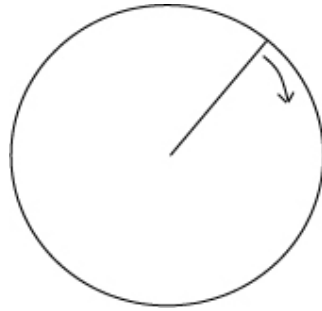
Modalidad o Ternario

La sensación de sí y Lo otro.

Ambos conceptos citados en el título serán usados a lo largo del libro, y si bien ambos conceptos implican una problemática filosófica aquí su abordaje será sencillo. Con sensación de sí nos referimos a la noción de unidad aplicada a la conciencia. Con Lo otro, a la alteridad de esta unidad que no es su opuesta, sino lo desconocido para la conciencia. Lo otro aquí no es “otro yo que no soy yo” a la manera existencialista, y menos tiene que ver con el concepto lacaniano de lo otro, sino simplemente lo desconocido para la conciencia que es percibido como alteridad de la sensación de sí.

Los signos Cardinales.

Cardinal proviene del latín *cardinis* que significa gozne, aquí encontramos una operación bisagra que realiza la reversibilidad de un estado a otro. De aquí que los signos cardinales posean una cualidad propia de reversibilidad, la cual es graficada por el cambio de estado en la relación centro – periferia, la existencia del gozne hace a esta relación, y hace la dualidad centro – periferia.



Un cambio en uno de ellos implica un cambio en el otro, teniendo el centro mayor influencia sobre la periferia que esta última sobre el centro. Este movimiento tan abstracto, aunque desprovisto de la relación de causa y efecto, describe una diferencia en esta relación: la influencia mayor del centro sobre la periferia, apenas un giro en el punto central (bisagra) es trazado un espacio de mucha mayor longitud en la periferia.

En movimiento, el gozne marca el centro de una circunferencia que delimita un “campo”, un *topos*, aunque más específicamente sería un *locus*. Es bueno saber que otro significado del término gozne es: frontera, margen, perímetro. Esta dimensión supone en sus límites su diferencia con otra realidad. “Lo diferente se junta y se separa justo en el límite, que actúa como espacio conjuntivo y disyuntivo”, como dice Eva Raquel Castaño en su análisis sobre el significado de Gozne.

En los signos cardinales aparece una clara diferencia para con la realidad anterior (simbolizada por el signo mutable precedente), aparece un centro que traza un límite y configurando un espacio nuevo. Esta circunferencia con su centro se delimita y diferencia de la atmósfera del signo mutable anterior, siendo este último posibilitante del movimiento de esta curiosa puerta, como lo es el aire posibilitante de los vientos.

La diferencia que propone la cardinalidad se fijará en el momento fijo (signo fijo que le sucede). Vale decir que hay una clara dualidad en los signos cardinales, por un lado presentan un centro y una periferia y, por otro lado, presentan la dualidad de identidad y diferencia, como toda relación centro – periferia demuestra.

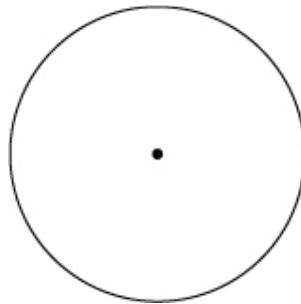
Siendo el centro el punto más alejado de su diferencia, vale decir que no existe influencia alguna que no sea él mismo para influir sobre la periferia. **Su mismidad es su diferencia para con el estado anterior de cosas. Su centro alterará enormemente su periferia, pero eso bastará para afirmar su espacio, y afirmar su diferencia. El espacio de los signos cardinales es un espacio interior.**

Los signos Fijos.

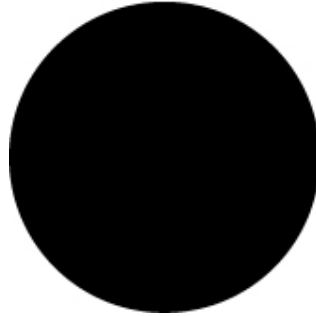
Mientras que en los signos cardinales hay un movimiento que define un espacio, un área, generando automáticamente una diferencia en relación a lo que se halla fuera de sus límites, los signos fijos afirman esta última, brindando fijeza a la singularidad que plantea el signo cardinal precedente. Lo fija acentuando el recorrido de la puerta sobre el mismo eje, ya no tiene importancia el centro sino la repetición que demarca y re-marca, la afirmación del espacio. No es la puerta en sí misma la que realiza una demarcación sino el girar sobre su eje. La inmovilidad clásica de los signos fijos es consecuencia de la alta velocidad y el recorrido continuo del mismo espacio. Hay convulsión al interior de los signos fijos, hay velocidad y ansiedad, existe la acción de abarcarlo todo, y tal vez de anular el espacio imponiendo su movimiento propio. En toda inmovilidad hay convulsión y agite, lo demuestra la física moderna cuando observa al interior del átomo de la materia más dura y pesada. Los signos fijos llenan el espacio que delimitó el signo cardinal, y lo llenan de tal forma que este se hace un espacio que puede vincularse con otros, ya que “se impone con afirmarse a sí mismo”, mientras que el signo cardinal “se impone con su diferencia para con el estado anterior de las cosas”. Si el signo cardinal representa el dueño de la tierra, el signo fijo representará el trabajador de su tierra brindando debida importancia a esta.

Los signos Mutables.

Los signos mudables tienen como cualidad la multiplicidad. No es que su cualidad sea la de multiplicar, sino la de advertirla, reconocer las múltiples diferencias y unidades de la realidad. Escapa a todo espíritu taxonómico, a toda categoría, la mutabilidad no es en sentido de mutación o muda, sino la presencia de lo singular y la pluralidad de sentidos que tienen las cosas.



En los signos cardinales, aparece el espacio interior y su diferencia para con lo que no es el mismo.



En los signos fijos vemos la inmovilidad de lo que convulsiona al interior que llena el espacio delimitado por lo cardinal, siendo la cualidad de lo inevitable un buen adjetivo de estos signos.



Los signos mutables advierten sobre la pluralidad de sentidos, y la multiplicidad de formas. Esta multiplicidad inaugura la idea de “lo lejano”, advierte sobre posibles vínculos entre singularidades, redefiniciones, cambios imposibles de advertir entre las relaciones de lo múltiple y lo diferente. Aparece aquí la idea de extensión con abismos, mientras que en los signos fijos es extensión de la mismidad lo extenso, por tanto no hay canales que lleven de un lugar a otro porque todo es lo mismo. En los signos mutables aparece la idea de extensión, de otro diferente, de un lugar al cuál puedo ir y recorrer, pero que de seguro no es familiar. Los signos mutables difieren de los cardinales y los fijos en tanto que aparece lo que no es familiar pero que se percibe.

Síntesis de las cruces

La astrología tiene la particularidad de ser abstracta, teórica, llena de conceptos que deben ser unidos con otros, haciendo de ella una complejidad muchas veces difícil de asir. Es por esto que vamos, a partir de la base teórica expuesta, realizar una síntesis (no un resumen) de lo antes dicho. Todo astrólogo debe tener la



capacidad de hacer síntesis, y esto no es cosa fácil, y mucho menos si no se practica cada vez que se estudia algo en astrología. Practicar síntesis en astrología es fortalecer la maestría del astrólogo en aplicar patrones astrológicos a todo tipo de movimientos de la realidad. Por eso nosotros desde el vamos, practicamos nuestra capacidad de síntesis, realizando esto luego de cada exposición teórica. Les aconsejo ir de la síntesis a la teoría una y varias veces para entender el pasaje conceptual que se hace de un punto al otro.

Signos cardinales: Implica singularidad y soledad. Singularidad porque representa un estado de cosas totalmente nuevo respecto al precedente (mutable). Soledad, porque todavía no tiene formas para darle estabilidad a lo nuevo. Los signos cardinales no tienen otra opción que recurrir a su propio asidero de información, pero como esa información naturalmente no tiene forma (en el sentido de que sus intuiciones no pueden ser probadas frente a otros) es muy importante que estos signos fortalezcan la confianza en su creatividad, y en su capacidad para abrir espacios nuevos tanto en sí mismos como en los demás y su entorno, de una forma casi constante.

Signos fijos: Implica hábito, inercia y repetición. Aquí aparece una tendencia muy humana de afirmarse constantemente como personaje principal de la obra de la vida, o correr el riesgo de identificarse demasiado consigo mismos. Es importante que fortalezcan su excelente capacidad de captar información sintética, intuiciones, e ideas del entorno para plasmarlas en formas.

Signos mutables: Implica comunicación, distancia, ir en búsqueda de lo nuevo, así como advertir la pluralidad de interpretaciones que anulan las ideas de verdad y fijeza. La tendencia humana respecto a los signos mutables es adosarse a las teorías de las formas que crean los signos fijos para sentirse amparados y seguros. De ahí que estos signos tengan una tendencia al adoctrinamiento, al acunar interpretaciones de la realidad que los mantengan en un sitio seguro. Es importante que fortalezcan su capacidad para poder jugar con las formas más incompatibles para demostrar que en realidad no existen diferencias en el fondo de las cosas, para demostrar que la realidad no es más que una danza de entramados que eventualmente y por fugaces momentos demuestra una estabilidad aparente. Los signos mutables deben animarse a enfrentarse con los aspectos más oscuros e



incompatibles de si mismos para que se demuestre su verdadero talento capaz de nadar en todo tipo de aguas sin afectarse como a la vez enriquecerse.

Las cruces como momentos en la historia del pensamiento

Villefranche cuando habla de las cruces dice que éstas se dan sincrónicamente. Es decir, cardinal, fijo y mutable se dan a la vez en todo acontecer, aunque cada componente de esta división sea fácilmente distinguible uno de otro y hasta en diferentes momentos de un proceso. A partir del nacimiento del pensar occidental hasta nuestros días podemos ver una sucesión de las modalidades en torno a nuestra filosofía.

El dualismo originado por los padres de la filosofía redundo en una gran división, sujeto (cardinalidad) y objeto (fijeza), luego la filosofía dio un gran giro con Nietzsche inaugurándose la temática de lo singular, la diferencia y la multiplicidad de sentido en la llamada filosofía postmoderna (mutabilidad). Parece haber una imposibilidad en el pensamiento a incluir estos tres “niveles del mundo”¹ en un único movimiento.²

En sentido simbólico la estructura zodiacal no tiene esta imposibilidad desde el momento en que toda su estructura interna está montada sobre la noción de circularidad, “diferencia y repetición”, “eterno retorno de lo mismo y lo diferente”. Incluso advierte, en una posible identificación con “la parte”, la mismísima historia del pensamiento, empezando por la cardinalidad que muestra un movimiento de centro-periferia la humanidad a puesto como centro de esa cardinalidad a la idea (platón), a la substancia (Aristóteles), a dios (judeo-cristianismo), al sujeto (humanismo), luego viene la fijeza con el materialismo, y por último tenemos la multiplicidad con la era posmoderna.

Los momentos (elementos) de aries a cáncer, están presididos por lo cardinal, de leo a escorpio por la fijeza, y de sagitario a piscis por la mutabilidad. La humanidad y el zodiaco parecen estar en concordancia con respecto al orden en que se dan los factores.

¹ Así llama Villefranche a las cruces. Y éstas están simbolizadas por la línea vertical de la cruz.

² La astrología moderna designa cualidades a los signos que representan el nivel mutable (Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis) desde su haber quedado pegada a la interpretación como dualismo de lo cardinal y lo mutable, siendo la descripción de estos signos una visión desde..., y no la descripción real de los signos en tanto nivel mutable.



Cabe destacar, que en el pensamiento pre-socrático y desde ahí para atrás, encontramos al pensamiento gobernado por la mutabilidad misma de los discursos, pluralidad de sentidos y pluralidad de dioses. El acento en el ser en tanto acontecimiento (postmodernidad) y la retórica sofista, ambos construyen un discurso a partir de la singularidad. Podría decirse que el crecimiento y la evolución, si se puede utilizar estos nombres para esta historicidad, parece darse en forma espiralada, en una consecuencia inevitable de cardinalidad, fijeza y mutabilidad.

La cardinalidad puede coexistir con la fijeza, originando en su coexistencia todo tipo de dualismos. Mientras que la mutabilidad es la única capaz de anular a ambos. Villefranch, menciona la relación de los “tres niveles del mundo” con el Sol (cardinalidad), la Luna (fijeza) y la Serpiente (mutabilidad). Para que estos dos luminares se anulen mutuamente (eclipse), es necesario que la Luna esté en conjunción a uno de los nodos (representante de la Serpiente) en el momento del eclipse. Es la Serpiente quien reúne a los principios de cardinalidad y fijeza. Este reunir es un anularlos completamente.³

Dice Villefranche: “Esa es la razón de que esta trilogía fantástica, el Sol, la Luna y la Serpiente, se encuentren en el origen de nuestros cultos. Los eclipses de Sol y de Luna ordenados por la Serpiente (nodos) eran fenómenos astronómicos, pero descritos en términos mitológicos. Conocemos la historia de Osiris encerrado en un cofre tallado a su medida exacta por su hermano Seth, la Serpiente. La colocación en el cofre exacto simboliza el origen de nuestros ataúdes. En la mitología griega encontramos a la serpiente Tifón que desmembra a Zeus. Y todo el mundo conoce a la serpiente del jardín del Edén que relación a los dos principios, Adán y Eva.”

Cabe recordar que Seth también desmembra a Osiris. Y vale la pena mencionar el culto a Seth que surgió paralelamente con la filosofía postmoderna.

*

Los Elementos

Los elementos de la astrología no son las funciones junguianas

³ Que no se confunda esto con la descripción astrológica moderna que asocia la mutabilidad con la cualidad de síntesis de los dos principios anteriores. Esto es muchísimo más anterior que la invención de tesis-antítesis-síntesis del sistema hegeliano-marxista. Por otro lado, hablamos de la mutabilidad como condición que anula, no resuelve.



Los elementos de los que la astrología moderna habla no tienen en absoluto nada que ver con los elementos astrológicos. La astrología de la edad media vinculó los elementos de la astrología con nociones clásicas de los elementos (de otros elementos), y la astrología contemporánea psicologizada insiste en relacionarlos con los tipos psicológicos junguianos. Es impresionante como un mismo nombre para conceptos totalmente diferentes hace que un concepto se coma al otro gobernando sobre la palabra (un significado desconocido hace que se adose a un significante cuyo significado es hartamente conocido por la época, interesante demostración de pensamiento anestesiado), y luego gobernando sobre todo aquel que use esa palabra.

En las bases de la astrología los elementos son momentos de la relación inexorable entre energía y materia, este punto de la astrología describe esta relación de una forma muy completa. No entiendo en que mente cabe relacionar una ciencia de más de 5.000 años (si no más) con una de menos de 200 años, siendo la última quien explica la primera, y siendo la última ciencia únicamente de la psiquis. Es verdad que la astrología advierte un cosmos, un orden viviente dentro del cual cada elemento forma un eslabón necesario para el todo, pero de ahí a circunscribir este cosmos al cosmos psíquico (que vale decir que está muy lejos de ser un cosmos) es un grave error. Entiendo que muchos psicólogos estén abiertos al tema astrológico y entiendo que muchos astrólogos sigan creyendo que el mapa natal es una muy buena descripción de impulsos y tendencias personales. Pero fundamentar sus elementos tan antiguos con conceptos modernos es un terrible anacronismo. Otros astrólogos intentan desmitificar la astrología como si el pensamiento antiguo fuera un mito, o un burdo arquetipo del cuál toda sociedad “primitiva” estaba poseída. También es hartamente visto el esfuerzo de ciertos astrólogos por desvincularla de la psicología fundamentando las bases de la astrología en un único libro y en los conceptos new age de “redes”, “entramado”, “energía”, “matriz”, desembocando en “formidable herramienta para el auto-conocimiento”. Describen movimientos de lo que llaman “energía” y al interior de esos movimientos se le infunden elementos como madre, padre, hermanos, hijos, femenino, masculino, desembocando de forma inevitable en una psicología simbólica descriptiva del sí mismo. Luego decimos que el sí-mismo no puede ser abarcado por la conciencia en su totalidad, y despachamos el resto, “lo que no cuaja”, al futuro, pero como la astrología predictiva perdió prensa, decimos “destino”.



El astrólogo hoy domina montones de etiquetas, y con ello, arma su sistema y lo vende. Etiquetas tomadas todas de la psicología más moderna, pero no se comparan con los psicólogos ya que van más profundo, van a lo energético: a la relación Energía – Forma. El 90% de los libros de astrología de todas las librerías nos presentan un sistema antiquísimo que parece haber estado vacío de sentido hasta que pudo llenársele con elementos de las psicologías post-freudianas. No pretendo limpiar la astrología de estos elementos, tampoco podría si quisiera, pero sí advertir y demostrar que lo astrológico no puede fundamentarse con nociones modernas. La astrología puede ser una estructura de tensiones vacía de sentido, de la cual se puede sacar muchísimo provecho, de la misma forma que puede utilizarse una katana para cortar leña. Pero advirtamos que ni la katana fue hecha para cortar leña, ni la astrología para llenarla de conceptos personales y psicológicos. En todo caso puede adosarse un uso adicional a la katana y cortar leña, pero de ahí a decir que la katana es una herramienta más para cortar leña como la astrología para el “auto-conocimiento” es un exceso.

El cuaternario

Volvamos a nuestro tema. El cuaternario representa cuatro momentos de la relación energía–materia, espíritu–materia, potencia–acto, ying–yang, es decir del pasaje alternativo de uno al otro. El cuaternario está simbolizado por la línea horizontal de la cruz.

Ninguno de los conceptos mencionados puede decirse que sea acabado y preciso, aunque vamos a utilizar los conceptos de energía – materia, y vamos a definir ambos conceptos astrológicos. Pero quisiera insistir en advertir que ninguno de estos dos conceptos tienen ni relación ni parentesco con las definiciones que comúnmente tenemos de ellos.

Energía y Materia:

La materia es activa, la energía conciente. El movimiento continuo de actividad y conciencia, el pasaje alternativo de uno a otro es lo que describen los elementos astrológicos. La energía es conciente, inactiva. La materia es activa e inconsciente. Con conciencia nos estamos refiriendo al factor unificador y sintético, a nivel psicológico como sensación de sí, no reconocimiento de sí, el segundo implica siempre un otro del cuál discriminarse, no es conocimiento reflexivo sino sensación de sí. Con materia nos referimos al factor disgregante y caótico, a nivel psicológico como “lo otro”, la alteridad. Ambos, energía y materia, son inseparables, sin embargo bien delimitados uno del otro.



Cabe señalar que la materia siempre en esoterismo fue considerada como oscuridad, y la energía fue asociada a lo asible por la comprensión, como luz. Siguiendo con esta línea simbólica, es en la luz que podemos “ver” y no en la oscuridad. Aunque también en la luz aparecen condiciones, ya que cuando vemos aparte de tener en un claro panorama de lo que nos circunda también lo tenemos de lo que nos bloquea el paso. En la oscuridad no sabemos bien como movernos, pero en este caos hay una inmensidad de posibilidades, infinitas, ya que la oscuridad se permite ser moldeada como la imaginación dicte. En los elementos que poseen materia y conciencia (tierra y agua), se ve claramente como la materia deviene en infinitas posibilidades – caos, y la conciencia en el ver claro – orden.

Descripción de los elementos:

El **fuego** representa la energía en su estado mas puro, es decir, conciencia, unificador e inactivo. La conciencia.

La **tierra** es energía en la materia, es decir, conciencia en la materia, unificación de la materia. La conciencia en Lo otro.

El **aire** representa la materia, es decir, actividad, disgregación y “Lo otro”.

El **agua** representa la materia en la energía, es decir, disgregación de la conciencia, la actividad en la conciencia. Lo otro en la conciencia.

Síntesis de los elementos

Fuego: Siempre se ha dicho del fuego que es el elemento intuitivo, y esto es debido a que es conciencia plena, plena visión. El fuego “sabe”, tiene un conocimiento profundo de la vida, porque no hay oscuridad en su visión. Este saber no es intelectual, no es conceptual, es la cualidad de la conciencia que tiene sencillamente saber. Puesto que no hay materia en su estado pleno puede costarle a este elemento dar los fundamentos que pide la sociedad a su saber. Por otro lado, debe llamarle la atención a los conocedores de astrología que el fuego sea inactivo, y lo es debido a que la actividad es considerada material y no energética. La energía en su estado puro es estática a no ser que tenga un mínimo nivel de materialidad. Pero como el fuego es plena energía, es en la interacción con su entorno que aparece la famosa actividad fueguina. Esto es muy importante porque al haberle adosado palabras como actividad y voluntad al fuego, se cree que el fuego lo genera por sí mismo y para sí mismo, ya que también se le ha adosado la cualidad de ser egoísta. El fuego es muy potente y muy activo pero una vez que se pone en contacto con el estímulo material, es así que el fuego direcciona potencia,



“da energía” a la materia, da sentido, por eso siempre que se trata con fuego este le imprime a uno un sentido de dirección que la materia puede tomar. Que sea claro esto, el fuego por sí sólo es inactivo, por eso las personas con mucho fuego que padecen de mucha soledad tienen tendencia a la depresión. Y la depresión de los signos de fuego no es para nada fácil de trabajar. La inactividad del fuego se ve en su aislamiento del resto de las energías que poseen materia, el fuego no sabe actuar en la materia, pero sí sabe hacia donde va ésta y de que formas puede ir mejor. De esta manera fuego se convierte en el mejor consejero de los elementos. El fuego al ser plenamente energía-conciencia, necesita de formas-materia externa para equilibrarse.

Tierra: Aquí la visión está orientada a la materia, peligrando de caer en cierta obsesión por ordenar. Cuando la visión enfoca la materia tiene el efecto de ordenarla, por eso cuando el Fuego interactúa con los demás elementos automáticamente los ordena y orienta. Pero aquí tenemos el primer elemento que tiene ambos factores en sí mismo. Es así que aparece una tensión al interior del elemento que es entre caos y orden. Como aquí el orden se orienta a la materia, el primero siempre va a querer tener primacía por el segundo. El elemento tierra no es práctico como se piensa, no resuelve, siempre genera nuevos órdenes, nuevas estabilidades, y nuevos límites para con las cosas. Eso lo convierte en un gran organizador y conocedor de la materia. También aparece aquí Lo otro, es por ello que este elemento siempre parece mirar más fuera que adentro, siendo el primer elemento donde aparece Lo otro.

Aire: Aquí tenemos, como en fuego un solo elemento, la materia. Es decir, que aire es pura actividad y caos. La materia es la naturaleza que insta en reproducirse compulsivamente, generando las rarezas y las infinitas posibilidades de formas y seres que posee. El aire es creatividad pura sin concierto. Aunque tampoco está interesado este elemento en ordenar nada, sólo en experimentar. Aire se convierte así en el gran experimentador. Por otro lado, como aquí aparece Lo otro en estado puro, es así que el aire se define por Lo otro, y no es independiente de él. Ya que así como el fuego es inactivo sin energías que posean materia, el aire es indefinido sin energías que posean conciencia, de hecho logra definirse en su contacto con éstas.

Agua: La cualidad que caracteriza a este elemento es la de caotizar la conciencia. Y esto es detectando el desorden implícito en todo tipo de órdenes, la inestabilidad



propia de toda forma estable. El nivel de entropía de todas las formas. Puesto que los elementos son momentos, el agua ya ha pasado por los anteriores, por lo tanto tiene la visión clara del fuego, la capacidad para generar órdenes de la tierra, y sensibilidad a definirse por Lo otro del aire. Y con esto aprendió que nada dura para siempre. El agua es actividad en la conciencia, y esto da lugar a la aparición de una interioridad, ya que es la actividad que posee la visión en el interior de esta. Es Lo otro en la conciencia, es la capacidad de percibir Lo otro en sí mismo (sensación de sí), es capaz de sentir y vincularse (aire) aire con Lo otro en sí mismo. Con agua aparece el mundo interno, y todos los movimientos que suceden dentro de él. Es así que el constante desafío para el agua va a ser corresponder esta interioridad con "su" exterioridad. A la inversa de la tierra mirará hacia adentro más que hacia fuera. Esto lo convertirá en un gran conocedor de la conciencia como sensación de sí.

Polaridad elemental

Observamos que los elementos tierra y agua tienen una particularidad común que los diferencia de los elementos fuego y tierra. En astrología decimos que estos últimos son positivos y que los primeros negativos. Los elementos positivos tienen un movimiento definido, o son pura energía (fuego) o pura materia (aire), y son positivos porque, como vimos, necesitan de una exterioridad, y esto los hace tener un movimiento masculino, fálico, hacia fuera. Los elementos negativos tienen ambos elementos de materia y energía en sí mismos (tierra y agua), y esto los hace resolver esta dualidad en sí mismos, de ahí que tiendan al movimiento receptivo, hacia adentro.

En síntesis, los elementos positivos tienen la cualidad de diferenciarse a la vez que necesitan vincularse. Esto les da un tono de extroversión a los elementos positivos. Los elementos negativos tienen la cualidad de diluir diferencias, por el training que llevan tratando de conciliar ambos elementos de materia y energía en sí mismos. Esto les da un tono de introversión a los elementos negativos.

*

Signos

Los signos como unión de Ternario y Cuaternario



Es un buen momento para relacionar lo dicho hasta aquí con la simbología de la que partimos, definiéndola nuevamente a partir de su relación con el ternario y el cuaternario.

Círculo: Totalidad.

Línea horizontal: Cuaternario. Cronicidad. Energía – Materia. Auto-conciencia – Actividad.

Línea Vertical: Ternario. Sincronicidad. Acontecimiento.

Los elementos son diferentes momentos de la relación energía – materia. Esotéricamente no puede haber movimiento en el dos (energía y materia), sino que necesita de un “uno” para que los elementos se pongan en movimiento. El dos es un estado de equilibrio e inmovilidad, a este dos le es agregado el uno (creativo) formando el tres (movimiento). Es decir que el movimiento de energía – materia es con la inclusión y a partir del ser o acontecimiento (modalidad), así es como aparece el cuatro (elementos) en una línea horizontal⁴. Tanto el cuatro como la línea horizontal representan lo manifestado. Esto explica la forma y el orden en que se forma el símbolo primordial⁵. La relación entre el cuaternario y el ternario forma 12 (signos). El uno y el dos ahora son inseparables, puesto que es 12, haciendo uno de las nociones de creatividad (uno) y equilibrio (dos). Y brindando así una primera definición de zodiaco como un *topos* de apertura del ser. Es decir que el zodiaco es la apertura del sentido, simboliza así el mundo como *una obra de arte que se crea así misma*.⁶

Una dualidad simbólica se nos presenta inscrita en el retorno sobre sí del zodiaco: creatividad (uno) y equilibrio (dos), componentes estos propios del arte por un lado, y cualidades propias de un proceso interminable de nacimiento y muerte por el otro. Es así que podemos decir con total contundencia que la astrología representa en sentido oculto *el arte de la fatalidad*. Fatalidad como proceso repetido de nacimiento y muerte, como eterno retorno de lo mismo.

Los tres niveles modales

⁴ La línea horizontal es símbolo de temporalidad, de movimiento.

⁵ El símbolo primordial es la cruz encerrada en un círculo, este es el primer elemento de base para comprender correctamente la astrología.

⁶ Nietzsche.

En el zodíaco se repite tres veces el movimiento completo de la relación materia – energía, es decir que la sucesión de los cuatro elementos (fuego-tierra-aire-agua) se repite tres veces. El primer movimiento comienza en la cruz cardinal (aries), el segundo en la cruz fija (leo) y el tercero en la cruz mutable (sagitario). Villefranche llama a estos tres movimientos *los tres niveles*, y cada nivel tiene las características de la modalidad con la que comienza el nivel (nivel modal). Por ejemplo, los signos leo, virgo, libra y escorpio, se inscriben dentro del contexto de la modalidad fija.

Los tres niveles modales:

Primer nivel: Delimitación del espacio. El principio. La delimitación del espacio que se da en esta franja comienza en Aries y se consuma en Cáncer.

Segundo nivel: Afirmación del espacio delimitado en el primer nivel. Lo inmediato. De Leo a Escorpio.

Tercer nivel: Multiplicidad. Lo lejano. De Sagitario a Piscis.

La Cruz de Villefranche

Nivel modal	Fuego	Tierra	Aire	Agua
Tercer nivel	Sagitario	Capricornio	Acuario	Piscis
Segundo nivel	Leo	Virgo	Libra	Escorpio
Primer nivel	Aries	Tauro	Géminis	Cáncer

Villefranche dice que si trazamos una cruz sobre este cuadrado pasa algo muy interesante, *si colocamos el centro de la cruz en el centro del marco tenemos a la izquierda la energía en potencia, en teoría, en el principio, el lado Yang, y a la derecha se encuentra el acto en la materia, la acción, el lado Ying. En sentido vertical, tenemos abajo el apego a los principios, a la esencia de las cosas y arriba la vocación espiritual.*⁷ Y no habla más al respecto. Aquí aparece el elemento que nos faltaba para poder analizar cada signo en particular. En términos más actuales vamos a decir que a la izquierda de la línea vertical tenemos a la Energía, y de la derecha a la Materia, los mismos conceptos pero en otro nivel que vimos más arriba. Debajo de la línea horizontal tenemos el mantenimiento del *statu quo*, la priorización de lo conocido sobre lo nuevo, la estabilidad de los órdenes heredados.

⁷ Georges de Villefranche. La astrología esotérica recobrada.



Sobre la línea horizontal tenemos la priorización de lo nuevo, de lo diferente sobre lo conocido. La ruptura de los ordenes heredados y dados.

Aries y Tauro: Esta es una energía que tiende a mantener las comprensiones (energía-conciencia) sobre la realidad que han sido heredadas. De este modo, esta energía actúa reverberando en patrones viejos, y su tarea es mantenerlos vigentes en el sistema.

Géminis y Cáncer: Esta es una energía que tiende a jugar con las infinitas posibilidades de vinculación que ofrecen las formas de la realidad, asumiéndolas y generando nuevos vínculos entre ellas utilizando siempre elementos ya existentes.

Sagitario y Capricornio: Esta es una energía que tiende a avocarse a nuevas comprensiones de la realidad, es decir que crea y forja su propia comprensión de las cosas, ayudando en la generación de nuevas formas pensamiento.

Acuario y Piscis: Esta es una energía que tiene a jugar con las infinitas posibilidades de la creatividad, ahonda siempre en nuevas formas y las vincula entre sí, ayudando en la generación de nuevas herramientas.

Leo, Virgo, Libra y Escorpio: Estos signos siempre poseen la tensión entre responder a la forma estable o segura y adentrarse de lleno a lo nuevo. Si no logran el equilibrio pueden polarizarse exaltando de manera negativa el polo donde se fijan. Leo y Escorpio poseen más esta tensión que Virgo y Libra, ya que los primeros al ser fijos necesitan afirmar constantemente su postura. Leo puede ser enormemente creativo, recreando diferentes personajes que crean modelos de identidad (sensación de sí) sumamente nuevos para la época (piensen en Mick Jagger o en Madonna), o bien puede ser enormemente cristalizado, rutinario, y ocupado en mantenerse como una caricatura de la ambición por trepar en la escala social como el más pulcro e impoluto ciudadano, con la familia bien estructurada y todo en perfecto orden. Escorpio puede manejarse muy bien en el mundo acertando muy bien en lo concreto, con el riesgo de ser absorbido por una gran materialismo. O bien puede romper con antiguas herramientas o modos de hacer las cosas, con el riesgo de ser demasiado destructivo de la forma estable (piensen en Picasso). Virgo y Libra poseen más plasticidad en su tensión entre lo viejo y lo nuevo, generalmente siempre están oscilando. Virgo oscila ajustando constantemente su



comprensión de la realidad, sometiéndola a un profundo y exhaustivo análisis. Libra es la oscilación por excelencia, representa la oscilación entre las ideas heredadas y las nuevas sobre como moverse en la realidad, tratando siempre de congeniar a ambas y poder contentar ambos discursos. Obsérvese que estas ideas son de un tipo utilitario y no diletante, lo que las pone del lado de la materia y no de la energía.

En el análisis del cuadro de Villefranche incluye la cruz en el análisis de los signos. Cuando analizamos las cruces, el cuaternario, dijimos que esta tiene relación con la línea vertical, por esto la modalidad es sincrónica. También analizamos la línea horizontal de la cruz, que tiene relación con los elementos. Luego analizamos los tres niveles modales que tienen relación con el nadir, el cenit y el punto por dónde la línea horizontal cruza a la vertical. Ahora, en este último análisis insertamos el simbolismo de la cruz en el zodíaco. Y esta manera que encuentra Villefranche para insertar el simbolismo de la cruz ofrece la posibilidad de llevar la cruz en su nivel esencial al zodíaco, mientras que en el análisis de la cruz que posee naturalmente el zodíaco esta es la cruz cardinal, la cuál ya pierde su nivel esencial, por estar acompañada de dos cruces más: la fija y la mutable. Es así que de esta forma podemos llevar el simbolismo de la cruz al zodíaco de manera pura.

Uniando Todo

Aries y Tauro.

Luego de ver la Cruz de Villefranche podemos captar la diferencia que existe entre cada signo por separado de la cruz, insertando el concepto de polaridad. En el caso de Aries y Tauro, siendo Aries positivo, este será extrovertido en su expresión de la energía, es así que mantendrá las comprensiones sobre las cosas que han sido heredadas mediante la acción y la respuesta instintiva. En cambio Tauro al ser introvertido (negativo) lo hará por medio de la fijación de los conceptos, manteniendo así valores fuertes a los cuales seguir con su conducta. En el caso de Aries no serán los valores sino los instintos quienes darán cuenta de su interpretación de la realidad. Muchos astrólogos sabemos lo difícil que es hacer notar a estos signos lo importante que es renovar de vez en cuando los patrones que los hacen accionar de cierta manera. Puesto que ambos signos mantienen la sensación de sí que ha sido impresa desde niños, esta fidelidad para con sus



movimientos, se ve también en la fidelidad que tienen estos signos en general. Una vez que uno se gana su confianza, son fieles hasta las últimas consecuencias. Esto los hace muy leales a la hora de contar con ellos. Aries actúa por medio de los instintos, y éstos no sólo tienen una alta velocidad de respuesta y acción sino que acumulan hábitos, patrones que una vez grabados a nivel instintos son aprehendidos fuertemente, y accionan rápidamente y sin pensar a la hora de ser activados por otro que los acicatea. Pero como es un signo de fuego necesita siempre de Lo otro para activarse y movilizar. Aries tiene una gran fuerza motora e impulsa todo entorno por donde pasa, ya que abre nuevos espacios (cardinalidad) con su sola presencia, imponiendo sin darse cuenta su visión del mundo mediante acciones tan sencillas y contundentes que conecta con la sencillez de lo que es esencial. La visión de Aries es sencilla, y con sencilla quiero decir potente. Aries es capaz de conectarlo a uno con un estado de conciencia esencial, y este estado de ser-esencial llega a su máximo esplendor en el tercer signo cardinal, Capricornio, convirtiéndose en la esencialidad espiritual, pasando por Cáncer que simboliza la importancia del entorno que posibilita el crecimiento de todo. La esencialidad de Aries nos recuerda constantemente que los instintos no pueden negarse, sino más bien tenerlos en cuenta para su integración. Aries y Tauro son los atavismos de la conciencia, siendo los del primero de un carácter espiritual y los del segundo de un carácter más animal. Aries representa el deseo, y Tauro la asimilación de Lo otro, en ambos casos son priorizadas las necesidades básicas, y este es el pasado en estos signos, Aries es la necesidad básica de poder, de lograr, de actuar, y Tauro es la de conquistar de apropiarse, de asimilar. El primero es independiente de los logros, puesto que no está interesado en lo material, sólo en movilizarlo (fuego), el segundo es independiente en la medida que va atesorando para sí e integrando en sí mismo Lo otro. Tauro puede llegar a ser enormemente devorador y Aries querrá una y otra vez impactar en Lo otro. Aries mantiene las comprensiones, los juicios que ha heredado sobre la realidad, a la vez que impacta en Lo otro para que éste responda y dé forma concreta a sus visiones. En tanto signo de fuego sabe cuán viables son sus insistencias, pero sus instintos de todos modos tienden a llevarlo a insistir sobre las formas externas para que den concreción a sus deseos. Y aquí aparece un problema en Aries, y en menor grado de fuego en general, quedar preso de un objeto o persona que le de cause a sus insistencias. Aries puede hacerse dependiente de quien hace acuso recibo de sus intuiciones e intenta darles viabilidad en lo concreto. Por otro lado, Aries puede ser conciente de esta tendencia a depender de Lo otro, ya que esto lo ve, entonces en este caso se puede



volver temeroso de expresar sus intuiciones volviéndose apático hacia la vida, aislándose y orientándose a impactar en su propio cuerpo, así es que encontramos muchos Aries en gimnasios y deportes. A Tauro no le interesa impactar en Lo otro para concretar sus intuiciones, en cambio le interesa atraer los materiales para que él sólo pueda lograr dar forma y materia a sus deseos, el tema es que Tauro a veces se olvida que la cuestión de atraer los materiales para comenzar a darles forma puede tornarse eterna. Tauro asimila, trae para así, y este traer para así puede volverse un hábito. Tauro representa una economía energética que puede volverse hasta vampírica, en el sentido de que tiene una fuerza de atracción muy potente. Si Aries es el monje que realiza mantras, Tauro es el alquimista que está buscando inventar la máquina para hacer oro. El primero trata de impactar la materia con la conciencia, sin poner sus manos sobre ella, el segundo pone sus manos sobre la materia tratando eternamente de perfeccionar la maquina que sola pueda generar un material que brinde el máximo de posibilidades para de una vez por todas expresarse. Esto es lo que pasa con Tauro, suele retardar su expresión (tauro rige la garganta) hasta no estar lo suficientemente seguro de que lo que va a expresar se ha hecho carne. Mientras Virgo suele soñar con la forma más eficiente del mundo, Tauro lo hace con la más poderosa e inmutable. Tauro se dirige a lo que es inmutable, a lo que no se corrompe, y es esta su forma de mantener la energía suficiente para mantener la realidad. Tauro está constantemente transformando energía en materia, y muchas veces ni se entera de esto. Su riesgo es la inflexibilidad, la tozudez y la tendencia a permanecer fortaleciendo su fortaleza eternamente, esperando aquel día en que nada ni nadie la pueda derrumbar. Tauro, tiene una percepción muy fina hacia los valores, hacia los juicios más contundentes y más necesarios para la vida, diríamos que es una energía de valores, de juicios básicos y necesarios para la existencia de las formas y de la materia. Tauro tiene gran facilidad para detectar lo más de un concepto, de una idea, de una emoción, de una sociedad, de una empresa. Detecta rápidamente lo incorruptible, y carga en sí mismo todas estas ideas incorruptibles que son capaces de fortalecer cualquier espíritu. El viaje de Tauro, es ir desde la avidez por acumular más y más materia hasta la percepción total, que se da sólo en el silencio de la mente, la percepción que se compenetra con todo y en todo. Este es el primer signo de tierra, es decir, el primer signo donde aparece la orientación de la energía hacia la materia, el orden orientando su visión hacia el caos, a Tauro no le va a interesar ordenar, eso le toca a Virgo, sino que se dedica a acumular porque sabe que la acumulación le dará el peso para mantener vigentes los patrones que esta



energía se dedica a mantener. Como en Tauro aparece la primera visión de la materia, esta es percibida como elemento de la conciencia, y no independiente de esta. Lo otro aparece como un estado de su propio ser y no como diferencia. Y aquí pasa algo muy interesante. En astrología esotérica se habla de la reversión del horóscopo, esto es un camino evolutivo que va de Piscis a Aries vía Acuario. En este sentido Tauro representa el momento en que la conciencia aprende que la materia es otro estado de la conciencia y viceversa. Esto que se da en *el sendero de retorno*, es interpretado en *el sendero de ida* como una amputación, como si a la totalidad de sí mismo se le haya amputado un elemento quedando la conciencia separada de la materia, siendo esta última “mi elemento amputado que necesito acumular para integrarme”. Por ello es que en Tauro aparece por primera vez, en sentido psicológico, la falta, la sensación de pérdida, el peligro por la pérdida. Estos profundos miedos de la psicología taurina hacen de ella una psicología sumamente posesiva. El aprendizaje de Tauro, aunque muchos crean lo contrario, no radica en soltar, sino en integrar de una forma más elevada, y esto es el desarrollo de la percepción plena. Krishnamurti era taurino, y nos enseña mucho sobre esto, principalmente en su Diario.

Géminis y Cáncer.

Siendo Géminis de polaridad positiva, se dirige hacia fuera en la búsqueda de los elementos que le permitirán el ejercicio de la vinculación, siendo así un gran generador de nuevas articulaciones. Es por esto que Géminis se convierte en el curioso del zodiaco, es un cazador de elementos y tiene gran sensibilidad en percibir cuán vinculables son. Su movimiento energético es extrovertido, pero no impactará como Aries en Lo otro para conseguir respuesta y forma a sus intuiciones, sino que su misión será dar muestra de la variabilidad de formas y expresiones de Lo otro demostrando que las posibilidades de relación entre los elementos existentes son infinitas. La inventiva de Géminis tiene que ver con su capacidad para ensamblar diferentes elementos de manera maravillosa. Así es que la comunicación en Géminis es fluída, debido a que la comunicación no es ni más ni menos que la articulación de ideas, conceptos y palabras, que se transforman una y otra vez cuando entran en contacto entre sí. En géminis aparece como tema importante La Palabra, y la importancia se centra en el juego plástico que ésta ofrece en su vincularse con otras. No tiene importancia si las ideas son de él o de Lo otro, tampoco está interesado en asimilar nada o apropiárselo como Tauro. Lo otro



aparece en Géminis como multiplicidad (mutable), pero éste se presenta caótico y fragmentado, no porque haya perdido unidad alguna, sino que Géminis percibe la realidad como el ensamblaje de elementos. Así es que la realidad es tan fija como lo son las vinculaciones de elementos que unidos de tal o cual manera generan el efecto de la forma percibida como unidad. De esta manera, Géminis es un signo enormemente flexible y creativo, pero tan vincular por ser de Aire como lo es Fuego, necesita de Lo otro, ya que es pura materia, pura disgregación, posibilidad y experimentación, es así que en cada encuentro con Lo otro, éste le devolverá definición e identidad. La identidad de Géminis será una identidad forjada por muchos elementos que su vincularse con Lo otro le dará. Pero su cualidad es tan plástica que no tendrá problemas en cambiar su identidad una vez que cambie su entorno. Por eso cuando a Géminis le cambia brutalmente su entorno (que le devuelve la imagen de quién es) suele verbalizar que se “siente perdido”. Puede ser consciente o no de esto, pero para cualquier astrólogo es visible. Esto lo hace algo dependiente de Lo otro, pero no de la misma manera que Aries, Géminis no buscará en Lo otro que haga acuso recibo de sus intuiciones para impactar en la materia, sino que necesitará que Lo otro le de sentido y dirección a su esencia vinculadora y plástica, y esto sucede por mera presencia de su entorno. Es así que Géminis es, por decirlo de alguna forma, más libre que Aries, ya que es en la situación vincular con cualquier elemento de la realidad que Géminis toma identidad y una forma social que le permite la mínima estabilidad para jugar el juego de lo vincular. Suele criticársele a Géminis que es superficial y que no sabe profundizar, en todo caso deberíamos decir algo parecido de Tauro, ya que lo que Tauro ve es lo que és y le cuesta ver otra cosa, o hasta imaginarla. En realidad Géminis más que superficial es un gran experimentador, al igual que Tauro, pero con la diferencia de que Géminis experimenta la materia desde la materia, y esto es porque es aire (materia pura) y se encuentra del lado de la materia en el cuadro de Villefranche. Lo mismo pasa con Acuario, pero como ya vamos a ver Acuario experimenta la materia generando materia, Géminis se dedica a tomarla sin cuestionarla, ya que está bajo la línea horizontal del cuadro citado. Experimentar la materia desde la materia equivale a decir, experimentar las infinitas posibilidades siendo uno también un compuesto de infinitas posibilidades. Y acá entra un tema muy interesante de la psicología de Géminis: La Indecisión. Y ésta radica no en la incapacidad para elegir, sino en la tendencia a no excluir. Géminis le cuesta mucho decidirse generalmente porque sabe que siempre una decisión implica amputar una posibilidad. Géminis no es muchos a la vez, sino que quiere experimentar a



todos. Dar forma, dar consistencia y profundizar, es un camino que se hace mediante muchas exclusiones, y la energía geminiana muestra que todo es vinculable y la importancia no está en las formas en sí mismas, en el cultivarlas, sino en la enorme variabilidad que tienen los elementos para relacionarse entre sí. Si yo soy energía de posibilidad (materia) y estoy en una realidad de infinitas posibilidades, seguramente me la voy a pasar denunciando esto. Aquí es importante aclarar algo, los signos son de determinada manera y perciben la realidad de la misma manera en la que están determinados, es decir perciben la realidad con su naturaleza, y ven su naturaleza en la realidad. Así es que en principio, podemos decir que poseemos doce percepciones de la realidad y doce realidades diferentes, el juego que aparece entre las doce percepciones-realidades es lo que nos genera la inquietud espiritual y humana de evolucionar hacia una comprensión más clara de las cosas, hacia una integración de estas doce percepciones-realidades que muchas veces tienen a anularse unas a otras, a imponerse unas sobre otras. También vale aclarar que para el paradigma astrológico no existe diferencia entre la percepción y la realidad percibida, es decir, no existe la diferencia moderna entre sujeto y objeto, la astrología es muchísimo más anterior que la era moderna, y me animo a decir que es también posterior por mucho a esta. Es tarea de Géminis, y de cada signo en particular, integrar en sí mismo las diferentes realidades que existen en los demás signos. Pero no existe tal cosa como Géminis habiendo integrado a todos, por lo menos ya no sería Géminis sino otra cosa. Pero esta tarea no sólo es ambiciosa, sino también algo utópica. Nuestra humilde tarea como astrólogos es más bien elevar la energía en un modo espiralado, hacia una realidad que pueda comprender y vincularse en armonía con otras realidades (los demás signos), pero para ello debemos prestar atención a las doce realidades-signos que existen, porque los signos como toda totalidad tienen un movimiento homeostático que hace que el nivel de percepción de uno sea el nivel de percepción de todos. La psicología esotérica cree que cada signo tiene su propia evolución y sus diferentes niveles evolutivos, y en la medida en que el conjunto de los signos va accediendo a formas más sutiles, plásticas, de expresión pueden compartir e integrarse con los demás, hasta el momento en donde ya no existen doce sino una gran danza de energías que generan todo tipo de realidades – percepción. Es nuestra tarea como personas que trabajamos para cada día crecer un poco más, trabajar sobre estas doce realidades, primero conociéndolas en sus modos más básicos de expresión, y después investigar nuevos modos que ayuden a que el signo vaya más alto en su recorrido espiralado. Cuando los astrólogos hablamos de evolución en espiral,



queremos connotar que el signo siempre va a tener el mismo patrón de movimiento, sólo que ese patrón se expresa diferente en otro nivel de la espiral, pero eso depende únicamente de la forma, de la información con la que esté cargada el signo. La computadora siempre tiene la misma forma de pensar, pero la calidad de su pensamiento depende de la información que tenga cargada. En este sentido, y sólo en este sentido es considerado el zodíaco como la matriz en la cual toda forma se manifiesta. Nosotros como astrólogos podemos conocer como se mueve la matriz, y por ende cuál es el destino de las formas que se hallan dentro, pero ni nosotros ni nadie sabemos cual es la información correcta para hacer rendir esta matriz de la mejor manera posible. Por eso siempre aconsejo estudiar astrología a aquellos que buscan de forma inquieta alguna guía, información, fórmula para el trabajo interno, porque el estudio de la astrología lentamente le demuestra a uno que inevitablemente debemos enfrentarnos a lo desconocido para poder evolucionar. Y con desconocido me refiero a buscar en uno mismo y generar las propias formas, ideas, informaciones, conceptos, estilo de vida que vamos a elegir vivir. No es tan importante si estas formas son correctas como lo es el hecho de poder uno ser creativo con su propia vida, son precisamente los términos de lo correcto y erróneo que minan y destruyen nuestras capacidades creativas. Una buena forma de empezar a enfrentarnos con lo desconocido es realizar aquellas cosas que nuestra mente por alguna razón rechaza, que de seguro no sabemos y terminamos cayendo en el discurso que dice: “no creo en tal o cual cosa”. Esto puede ser para algunos comenzar una terapia, para otros estudiar esoterismo, bueno, todas aquellas cosas que rechazamos porque no conciben con la lógica del chip que tenemos insertado en nuestras células. Esta es la única forma que creo que se puede aprender, ya que por alguna razón el ser humano aprende hasta una muy corta edad, y luego se dedica la mayor parte de su vida en perfeccionar y afirmar aquello que aprendió. Esta tendencia psicológica está representada por los signos que están debajo de la línea horizontal del cuadro de Villefranche. En un sentido positivo la función de estos signos es coagular la herencia, coagular la información que ha sido gravada en nosotros para poder luego pararnos sobre ella. Y esto es básico e imprescindible, pero la consideración de la evolución como una línea ascendente que insta en perfeccionar su forma eternamente hace que nos quedemos en estos cuatro signos para siempre, sin cuestionar nada de lo que entró fuerte en nosotros cuando teníamos la maravillosa capacidad taurina de asimilar. Hay una interpretación astrológica que dice que empieza géminis a los 14 años, esto es que empezamos a experimentar lo asimilado



en Tauro (7-14) ahí comenzamos a ver la utilidad de nuestros conceptos e ideas asimiladas, luego le damos una forma concreta, una identidad en Cáncer (21-28), pero lamentablemente la mayoría nos quedamos afirmando eternamente esta identidad, nos fijamos en Cáncer, y rechazamos todo lo que no se corresponde a lo que tanto nos costó afirmar por miedo a que haya una fractura en el edificio que nos dice quienes somos. Luego de los 28 años, edad crítica, el movimiento de los signos sigue, pero la mayoría elige permanecer en Cáncer, permanecer negando lo que no va con la decoración de la casa y afirmando lo que sí es acorde a ésta.

Géminis nos enseña que la realidad obedece a una determinada manera de poner las cosas entre sí, una determinada articulación de las cosas, y que esta manera está destinada a cambiar incluyendo otros elementos. De Aries a Géminis, y especialmente en este último podemos ver a la naturaleza como un gran ser vivo que genera las formas más maravillosas en un juego eterno de ensayo y error, toda mutación en la naturaleza no es perfeccionamiento de lo mismo, sino el sacrificio de una forma vieja en pos de una nueva y diferente, y este sacrificio es servir de base para la segunda. Así es que Géminis constantemente sacrifica las formas permitiendo que sus elementos incluyan otros. No es como dicen algunos astrólogos que en Géminis no hay forma, sino que esta energía juega con las formas haciendo que sus elementos se vinculen con otros hasta que éstas se sacrifican en pos de algo diferente. Géminis más que representar dualidad, tiende a resolverla liberándose de la forma. La dualidad es un concepto que va junto al concepto de forma. La forma es todo aquello que posee límites que permiten discriminarse de otra forma. Forma puede ser desde un concepto hasta una idea, pasando por una persona, desde el momento en que estos poseen la cualidad de tener límites que generan la percepción de unidad dentro de éstos. Dualidad es sencillamente “dos”, y para haber dos tienen que ambos estar separados uno del otro, y para ello cada uno poseer límites. Así es que dualidad y forma en el fondo son la misma cosa. Géminis caricaturiza la forma, caricaturiza los límites definidos y no rechaza la unión de una forma con otra, siempre encuentra un modo de producir un encuentro, generando así algo diferente y novedoso dispuesto a ser experimentado. La flexibilidad de la forma que denuncia Géminis hace superar la dualidad. Esta es la manera en que la astrología piensa la curación, es decir: por exceso de lo mismo. La curación en astrología es homeopática. Y lo vamos a demostrar con un claro ejemplo, Plutón es llamado el curador, e incluso personas muy plutonianas tienen grandes capacidades para curar. La curación plutoniana consiste en exacerbar una cosa hasta liberarse de ella. En mi experiencia he notado



que la exacerbación de un rasgo, un patrón interno, mediante su potenciación hace que éste implote y sea extirpado, generando así nuevos patrones más coherente con el resto de los patrones más actualizados a la totalidad de la persona. Toda curación que aplica paños fríos sobre los temas que perturban la psiquis, o recurren a potenciar la polaridad positiva de estos temas, no resuelven sino que mantienen alejado el problema. Mientras que traer el problema con toda su potencia y con todas sus caras inicia el proceso de transmutación del patrón en uno más sano, pudiendo así utilizar la persona la energía de ese patrón viciado en otras cosas. La curación que implica negarlo, suavizar el problema, alejarlo, a la larga debilita, porque el patrón viciado se va con una carga importante de energía. Todo buen psicólogo sabe de lo que hablo, y muchos terapeutas “new age” podrían aprender algo de psicología.

En síntesis, Géminis asume todo tipo de formas que encuentra a su alrededor experimentando los maravillosos vínculos, articulaciones y enlaces que se producen a raíz de esto.

En Cáncer también nos encontramos con la cualidad propia de este cuadrante en la cruz de Villefranche de jugar con infinitas posibilidades de vinculación que ofrecen las formas de la realidad, aunque la actividad (materia) se da en la inactividad (conciencia), esto es que Cáncer, signo negativo, asume e incorpora las formas a la conciencia, a la sensación de sí, haciendo de ellas formas internas, “internalizándolas”. Cáncer internaliza Lo otro en la conciencia caotizándola, llenándola de objetos. Diríamos que la capacidad de vincular elementos ya existentes de forma extrovertida que tiene Géminis, se da en Cáncer en la conciencia y en un movimiento centrípeto, donde todas las formas se unen y desunen, formando diferentes realidades internas, que en el psiquismo son traducidas en imaginería. Agua es Lo otro en la conciencia, y Cáncer recibe la herencia de Lo otro, de todos los elementos ya existentes, creencias, formas, ideales, hábitos, y los pone a jugar al interior de sí, en la sensación de sí. Hacer suyo, interiorizar, es lo que psicológicamente se traduce por imaginería y emocionalidad. Cáncer no juega con las formas externas, sino que las hace internas y las confunde consigo mismo. Mientras Géminis experimenta el juego en el afuera, definiéndose y adquiriendo identidad a partir de su vincularidad con el entorno, Cáncer se define a sí mismo en una ebullición vincular que realizan los elementos interiorizados. No necesita del afuera para definirse, más bien su identidad se construye por identificación de las formas que se generan a partir de la relación entre los elementos interiorizados. Es por esta independencia del afuera que Cáncer hace a una psicología reservada, que



se dedica a experimentar las mareas de su sensación de sí. Parecido a Tauro, Cáncer asimila e incorpora materia, pero en Cáncer no es esto una necesidad como en Tauro donde la conciencia prioriza sobre la materia, sino que aquí prioriza la materia sobre la conciencia, esto hace que no sea tan importante la unidad sino las relaciones que se dan dentro de la unidad, Cáncer debe necesariamente ser un signo de agua, ya que de alguna forma representa la resolución de Tauro y Géminis, ya aprendió a asimilar Lo otro y a encontrar que este es capaz de vincular entre todos los elementos que lo componen. En Cáncer, todo este aprendizaje de Lo otro es llevado a la conciencia (agua: Lo otro en la conciencia) dándose así el primer enlace entre Lo otro y la conciencia, pero como en Agua Lo otro se impone en la conciencia, ésta lo asimila confundiendo a sí misma con las formas de Lo otro, la conciencia aquí fatalmente se identifica, y es aquí, en Cáncer, donde psicológicamente decimos “yo soy...”, aparecen los puntos suspensivos que serán llenados por alguna forma de Lo otro identificándose la conciencia con esta forma, el “yo soy” propio de la conciencia deja de ser puro y se vicia de forma. La unidad (conciencia) se fragmenta identificándose a sí misma con Lo otro, se traviste en Lo otro. Así es que en Cáncer el hombre pierde la conciencia del “Yo Soy” por el “Yo soy Eso”. Por lo tanto “Eso” pasa a dominar la pura sensación de sí, convirtiéndose en la sensación de ser madre, padre, hermano, abogado, escritor, astrólogo. La forma se devora a la conciencia que percibe vacía queriéndole dar definición, y así poder percibir diferencias formales y, lógicamente, vincularse con lo que no es ella, puesto que la diferencia existe en la materia y no en la conciencia.

Entonces, ¿cuál es el patrón de Cáncer? Es tomar materia, y darle conciencia, cáncer hace que la materia tenga conciencia, Cáncer inventa al hombre en tanto un compuesto de cuerpo (materia) y conciencia. Es por esto que se dice que Cáncer es el signo donde se entra en la materia. Y esta entrada implica la identificación del ser con la materia, y así surge este elemento que no es ni conciencia pura, ni materia pura, este elemento que es puro psiquismo. Aquí la actividad es muy grande, generando muchísima imaginería mental; esto pasa con los tres signos de agua, pero en Cáncer los elementos de esta imaginería son los ya existentes, es lo que el medio le provee como elementos, y puesto que es un signo cardinal hace una diferencia respecto a la vincularidad abierta de géminis, delimita un campo y permanece dentro de él vinculando como géminis los elementos del afuera, los elementos del adentro de los límites propios de la cardinalidad. Abrirá un espacio dentro de sí mismo corriendo el riesgo de permanecer demasiado en él. Y recurrirá como signo cardinal a su propio asidero de información provocando la



interiorización de las formas externas. Esta es la primera interiorización que todavía no coagula en formas claras para la expresión. Es por ello que psicológicamente la expresión de Cáncer es emocional y poco clara, muchos Cáncer recurren a la formalidad para ser precisos en su expresión, pero esto es sólo una máscara social que le permite interactuar y nada más. El riesgo obvio es que se les pegue esta máscara a la manera del *Caballero de la armadura oxidada*. Su capacidad de asimilar y traer para sí elementos externos es tan alta que recurre a la psicología del caparazón, tratando de mantener fuera de sus límites muchos elementos que percibe amenazadores para los que ya han sido interiorizados. Aquí es donde entra la autoimportancia personal humana que pide una identidad constante y estable, Cáncer nunca va a poder ser estable en el sentido de fijo, pero anhela eso porque su porosidad ante las formas externas lo convierte en una persona que traduce a sentimientos y emociones absolutamente todo. Cáncer expresa toda la herencia humana en formas de emociones y sentimientos. Y obviamente es el de la Madre el mejor arquetipo para Cáncer, ya que ésta unifica en su propio cuerpo conciencia (esperma) y materia (óvulo) en la gestación del ser humano. Es el arquetipo de la Madre quien genera todo tipo de formas. Como Cáncer es un signo negativo y cardinal tiene la tendencia a mantener en su propia órbita las formas que crea, y ese aspecto posesivo-dependiente le imprime ciertas dificultades para soltar. Donde aparece Cáncer, el astrólogo lee una imposibilidad para soltar psiquismo tanto propio como ajeno (materia y conciencia juntas), y esto va desde situaciones con carga afectiva-psíquica de todo tipo hasta personas. Un ejercicio interesante para armonizar Cáncer es la Recapitulación que enseña el sistema de Castaneda. Esto consiste básicamente en restaurar al propio sistema energético la energía psíquica que se quedó enganchada a situaciones y personas. Este ejercicio libera enormemente a Cáncer, así como también la zona donde se halle en el horóscopo. Por ejemplo, una persona con Cáncer en casa III puede adquirir mucho talento escribiendo una vez que libera a Cáncer de los “enganches” que va generando. Más adelante vamos a hacer un recetario para el trabajo con cada uno de los signos y el análisis de estos en cada una de las casas.

Leo y Virgo.

En el orden sucesivo de los signos, Leo es quién primero se enfrenta a la tensión que expresa su posición en el cuadro de Villefranche. También en este signo es superado el Primer nivel modal, dando comienzo al segundo. Con Leo comienza el



viaje hasta Escorpio de afirmación del primer nivel. El rasgo fundamental del segundo nivel modal es la cualidad de Inmediato, esto es lo que es contiguo y cercano. En estos signos hay mucha menos distancia entre la Conciencia y Lo otro, una es contigua a la otra, permitiendo un contacto más fluido entre la conciencia y lo otro. Mientras los signos del primer nivel ponen especial importancia en mantener los principios que han tomado, los del segundo darán mayor importancia a avocarse hacia lo que tienen “al lado”, presente en el aquí y ahora, es por esto que éstos signos poseen una cualidad práctica mucho mayor a los signos del primer y tercer nivel modal. En cada caso la atención estará puesta en lo inmediato a la conciencia o lo inmediato a Lo otro, ni dan demasiada importancia a los principios (nivel modal uno), ni a lo lejano y múltiple (nivel modal tres). Analizando la tensión que presenta en su posición en el cuadro de Villefranche entre lo nuevo y lo seguro, por un lado podemos decir que lo inmediato es el punto de equilibrio entre lo lejano y lo asimilado en sí mismo, un intersticio entre ambas realidades, y por ser el equilibrio más difícil de sostener que la polarización, es precisamente en esta dificultad donde radica la tensión de los signos del segundo nivel.

El verdadero equilibrio es percibido por la psicología como un estado de gran vacío y plenitud a la vez, el equilibrio es el vacío de forma, y este vacío va a circular a través de los tres signos que componen este nivel: Leo, Virgo y Libra. Vamos a aclarar esto con un ejemplo claro del movimiento de la mente humana. Nosotros estamos constantemente proyectándole a la realidad nuestros conceptos, nuestra herencia conceptual respecto a las cosas, nuestros modos de definir la realidad (nivel uno), la realidad por su parte es percibida ajena a uno mismo y por lo tanto implica una distancia, cierta lejanía respecto a uno (nivel tres), en este juego entre concepto-realidad se produce el diálogo mental, el diálogo interno, que el esoterismo en general siempre está insistiendo en callar, o por lo menos mantener en vilo. El nivel dos en este sentido representa el aglutinante de estas dos realidades de concepto y realidad. Recién hoy día podemos decir que la ciencia ha accedido a cierta conciliación entre ambos. La física cuántica parece insistir en que percibimos la realidad que está programada en nuestras células, y ésta nos devuelve y confirma el programa de nuestras células, generando una especie de círculo vicioso que forma la realidad consensuada. Podríamos pensar al respecto que la materia de la realidad concreta se asemeja bastante a la materia de la realidad astral que los ocultistas de todos los tiempos han descrito extensamente. El sistema de Castaneda dice algo interesante al respecto, voy a transcribir un apunte que me ha pasado un amigo conocedor del tema: *“Cuando somos niños los*



adultos nos describen el mundo. El niño internaliza y aprende a percibir la realidad en términos de esa descripción. Esa descripción determina la forma precisa en que su percepción selecciona y organiza los campos de energía que le rodean, éstos campos de energía son toda la creación. Lo que percibimos es la descripción del mundo que fluye desde el interior al exterior. Este fluir se mantiene día a día. Si este fluir se suspendiera, la realidad se desplomaría y ahí ocurriría lo que Don Juan llamaba Parar el mundo. El diálogo interno es la conversación mental que sostenemos con nosotros. Esta conversación, es la expresión más inmediata de la descripción asimilada por cada uno de nosotros. Este diálogo interno protege la descripción del Mundo que cada uno de nosotros posee y la alimenta con pensamientos que terminan reforzando esta descripción.” Internalizar y aprender a percibir la realidad en términos de *descripción* es simbolizado en el nivel modal uno, y la realidad que es traducida como misterio debido a la proyección sobre éste misterio de la descripción es el tercer nivel modal, de ahí la afinidad de éstos signos hacia lo desconocido – lejano (sagitario, capricornio, acuario y piscis). Es así que nos queda el nivel modal dos, fijo, que se encargará de afirmar y fijar la descripción del mundo, la herencia que describe el mundo, mediante la aparición del diálogo interno que *protege la descripción del Mundo que cada uno de nosotros posee* como herencia de los padres y el entorno. Mientras que los signos del nivel uno se encargan de conservar la herencia de la descripción del mundo los del nivel dos salen al encuentro de la realidad con esta herencia y se enfrentan a la tensión misterio (realidad) – descripción del mundo (herencia). De ahí que necesariamente estos signos son prácticos, es precisamente la descripción del mundo en la práctica, Leo lleva a la práctica la descripción del individuo, Virgo lleva a la práctica la descripción de todo sistema de trabajo, Libra la relación entre los individuos y Escorpio se dedica a encontrar las fisuras de la descripción del mundo. No esta nada mal pensar que éstos signos son los que mantienen el movimiento social de acuerdo a la descripción del mundo, a la herencia. Este “llevar a la práctica” consiste en llevar al diálogo la herencia para con la realidad, que es lisa y llanamente sinónimo de misterio. Permanentemente estos signos son depositarios de la actualización (recordemos que este nivel tiene que ver con la inmediatez y el estado de presente) en la relación realidad – descripción del mundo. Son los signos que “bajan a la tierra” a los del tercer nivel, e impulsan la apertura a lo diferente a los del primer nivel. Esto hace que estos signos sean los que tienen la mayor capacidad para vincularse, y relacionarse con los demás, son capaces de moverse en los otros dos niveles modales con total facilidad conciliando elementos de uno



con los del otro. Es típico ver como las personas que tienen preponderancia en signos del tercer nivel tiendan a tener una relación difícil con las personas que tienen preponderancia en signos del primer nivel. Como dijimos, mantener el equilibrio entre herencia y realidad es difícil para la psicología, el intersticio que separa el nivel uno del nivel tres y que a la vez los concilia está “lleno de silencio”, es un vacío necesario donde se dará momentáneos instantes de resolución entre el nivel uno y el tres.

Una vez profundizado este nivel volvamos a Leo. Siendo este signo de polaridad positiva y de fuego, impacta igual que Aries en Lo otro, pero su intención no es como en Aries la de encontrar en ello asidero concreto a su intuición, sino más bien fijar (fijo) su sensación de sí, fijar su conciencia, como unidad de conciencia, en otras palabras, dejar su clara impronta personal. En Leo aparece la unidad de conciencia separada de otras unidades de conciencia, y esta separación y diferencia entre unidades de conciencia, hace que unas se afirmen a las otras en su diferencia. Leo reza, a la manera de un ascendente en Leo famoso: “Cada hombre y cada mujer es una estrella que gira en su propia órbita...”, o “No hay otro dios donde yo estoy..” que es también la conciencia de que cada ser es un dios donde él o ella está. Crowley con estas palabras acertó en el núcleo de la energía leonina. Como signo del segundo nivel mantiene el rasgo propio del primer nivel de delimitar el espacio, y se enfrenta a lidiar con la realidad (segundo nivel) con su espacio delimitado, como una unidad de conciencia. Pero por ser un signo de fuego va a necesitar de Lo otro para afirmar esta intuición de unidad, y esta “necesidad” dará forma a la psicología leonina, sumando a esto su cualidad fueguina correrá el riesgo de volverse demasiado dependiente de su entorno y de la respuesta a sus movimientos para afirmar (fijo) su identidad (sensación de sí). Es por ello que la psicología leonina está muy ocupada en impactar en el entorno de una manera tal que sea capaz de que el entorno le sirva para confirmarse a sí mismo. Este trabajo le quita a Leo escucha, y es así que encontramos muchos leo que les cuesta escuchar, ya que siempre buscan impactar en el otro para confirmarse a sí mismos, que en este punto termina confundiendo con mantener la imagen de sí que tiene Leo. Y esto tiene que ver con la *descripción del mundo* sobre el concepto de individualidad, el concepto consensuado de individualidad tiene más que ver con un ser organizativo, independiente, perfecto, genial, con habilidad para muchas cosas, singular y creativo. Esta es la individualidad que se vende bajo la máscara de imagen de sí que se le termina adosando fuerte a la individualidad. La individualidad como unidad de conciencia, tiende a perderse en la personalidad, en



el personaje maravilloso que insistimos en mantener firme y actuando 24 horas al día. Este es el peligro en Leo, caer hechizado de la sensación de sí, quedar encantado por esta sensación de unidad que llevada a la personalidad ésta le pide a gritos confirmarse compulsivamente bajo una imagen con rasgos definidos. Mientras Cáncer se identifica con los elementos externos que interioriza, Leo los confirma como propiedad singular de sí mismo. Cáncer hace suyo convirtiendo en formas psíquicas la herencia y se identifica con esto, Leo dice lo que todavía no se anima a decir Cáncer: Esto soy yo. El Yo soy... de Cáncer se convierte en el Esto soy yo de Leo. La diferencia radica en que el primero es poseído por los elementos que incorpora, el segundo los posee y confirma esta inversión que realiza respecto a Cáncer. En Leo el hombre se convierte en poseedor de elementos psíquicos, que pueden traducirse en virtudes o defectos, pero estos son de sí mismos, elementos constitutivos de la sensación de sí. En Cáncer la sensación de sí se ve cautizada por la intrusión de la materia. Leo necesariamente sintetiza esto a la manera unificadora del fuego, y lo expresa adosándole a la sensación de sí los puntos suspensivos del Yo soy, por lo tanto “Esto” (los puntos suspensivos) soy yo. Salvo este riesgo de la energía leonina por su interpretación humana actual, Leo da cuenta de la unidad que es capaz de organizar todo el entorno con su sola presencia. Así como Aries impone su visión del mundo por sola presencia, Leo impone su unidad por el sólo hecho de compartir el mismo espacio con otros. Y ésta unidad tiene la cualidad de organizar, de poner en funcionamiento el entorno que hace de punto central para el movimiento. El Sol es regente de Leo, y en su planeta regente se ve muy bien esta cualidad leonina: construir todo un “universo” alrededor de él por mera presencia. Leo funciona con todo su maravilloso esplendor cuando es capaz de comprender la frase de Crowley, y aplicarla considerando que el “universo” que se constituye alrededor de sí no puede utilizar otros Soles (individuos) como planetas en su alrededor. Cuando Leo comprende esto tiene la capacidad de irradiar automáticamente esta sabiduría, la sabiduría de la unidad en sí mismo, de ser capaz de ser el gobernador, el Rey (arquetipo de Leo) de su propia vida, de decidir qué es lo que se quiere para la vida y cómo se quiere vivirla. Pero para ello debe pulir primero la tendencia humana a decidir por sobre la vida de los demás, y hacer de ellos sus sirvientes. Leo es la energía que nos enseña a organizarnos en el sentido de saber qué es lo que necesitamos y de qué manera para fortalecernos y crecer. Por su movimiento se ha ganado su cualidad de signo práctico. Todo astrólogo principiante se entera pronto de que Leo es el signo de la practicidad, y esta debe entenderse como la capacidad para organizar los



elementos del alrededor de la mejor manera para habilitar el crecimiento del conjunto. Hay una mala tendencia en los astrólogos a usar muchas palabras que por usarse vulgarmente se conceptúan vulgarmente. Puedo equivocarme, pero no creo haber visto nunca un libro de astrología que hable de la practicidad de leo, sin explicar qué cosa es la palabra “practicidad”. El lector al no ser avisado sobre el uso de la palabra va acunar su definición obvia y vulgar. Recomiendo a todo estudiante de astrología realizar su propio glosario mental y renovado de conceptos astrológicos, debemos tener cuidado con los conceptos que por utilizados vulgarmente tienden a comprenderse en la misma línea. Volviendo a la practicidad leonina, es muy fácil ver en las revoluciones solares cuyos años nos toca con ascendente en leo cómo los elementos de nuestro alrededor, nuestro gustos, tendencias, elecciones, conocimientos, herencias, incluso vínculos son re-ordenados con el fin de convertirse en útiles herramientas más adecuadas para la expresión de nuestra individualidad, en todas las interpretaciones de esta palabra. Sin Leo no podríamos organizarnos, sin Leo no existiría orden en nuestras vidas. Se habla de Virgo como el signo del orden, y parece como si este signo hubiese comprado los derechos de la palabra orden. Tanto Virgo como Leo son ambas energías de orden. De hecho existen dos conceptos de orden, uno le es propio a Leo y el otro a Virgo. Vamos a citar a la real academia para que nos cuente cuales son las dos definiciones principales de orden:

1. Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde.
2. Concierto, buena disposición de las cosas entre sí.

Colocar las cosas en el lugar que les corresponde es Virgo, y éste signo se preguntará constantemente ¿cuál será el mejor lugar que a la cosa le corresponde ubicarse? Concertar, es el orden Leonino. Y el concepto de orden como concertar, es mucho más usado respecto al concepto de colocación en el lugar correspondiente a la cosa. Cuando decimos, *voy a ordenar el cuarto* nuestra acción se dirige a disponer las cosas de la mejor forma en mi relación con ellas. Este orden se impone con el fin de que las cosas me puedan responder mejor y de forma más clara. Los mil ejemplo de ordenar que utilizamos en la vida cotidiana es más bien concierto.

Virgo representa la mutabilidad de la tierra, aquí Lo otro no se presenta como una masa informe que incita a ser devorada por la conciencia como en Tauro. Sino que parece arrastrar la multiplicidad de la materia, que aparece en Géminis como pura,



hacia la conciencia. En este signo la conciencia se orienta a la materia en su carácter múltiple y caótico. En virgo, como en todo signo de tierra Lo otro se impone y precisa ser captado, asimilado y gobernado por la conciencia. Pero la unión entre conciencia y materia en Cáncer genera formas, y en este signo de tierra la materia es percibida como consciente, y luego de Leo como unidades de conciencia. Por lo tanto en virgo aparece la multiplicidad de unidades de conciencia de la materia. La realidad en virgo es animista. Animismo que produce toda la riqueza mitológica del planeta. La materia posee conciencia, posee vida. Y esto presenta una especie de desilusión para la energía leonina, hasta Leo parecía la unidad de conciencia gobernar y concertar la materia y Lo otro, ahora la materia y Lo otro posee vida, alma, conciencia, espíritu, o como quieran llamarlo. Aquí toda forma es una forma viviente. La pregunta que se hace virgo es la siguiente: ¿Si todos los seres humanos (seres vivientes) necesitamos de instituciones y leyes que nos ordenen, qué institución y qué ley ordena todas las formas existentes en la naturaleza? ¿Si el contexto social es el que da funciones, profesiones, “lugares de trabajo” a los seres humanos, qué contexto es el que concierta y brinda funciones a todas las formas de la naturaleza? Virgo sabe que todo tiene conciencia, y al ser el primer signo que “ve” esto, es natural que confunda la estructuración humana con la de la naturaleza, pensando que la segunda debería tener por referente la primera. El esoterismo nos dice constantemente que en realidad la primera tiene por referente a la segunda. El esoterismo es esoterismo y debe permanecer siendo esoterismo para la mayoría porque su discurso es las más de las veces una inversión respecto al discurso vulgar, común y mayoritario. Un maestro de filosofía con quien estudie un tiempo, Luis Jalfen, decía siempre: *“Vieron, todo está al revés, basta invertir cualquier discurso para encontrar más verdad en su inversión que tal cuál como se presenta”*. Las audaces inversiones de muchas épocas terminan convirtiéndose en fuertes verdades para épocas futuras, un ejemplo de esto lo tenemos en Nietzsche con su inversión del platonismo. Bueno, no es arriesgado decir que Virgo representa un punto en el zodíaco donde se produce una profunda inversión: **no existen unidades que generan ordenes, sino ordenes que generan unidades**. Y ante esta inversión, como ante toda verdadera y buena inversión nos queda permanecer en silencio un rato.

Luego del silencio se nos aparecen imágenes en la mente, unidades formando y respondiendo a órdenes que las contienen, ordenes dentro de órdenes, toda una matriz ordenadora. Vemos la naturaleza y nos encontramos que ésta tiene cualidades de ordenamiento interno que el hombre nunca ha demostrado tener sin



imitarla. En virgo no cabe la pregunta sobre quién ordena, si es Dios o Satán, porque la conciencia no está separada de la materia, no hay nadie digitando desde ningún centro abstracto el orden de las cosas. De hecho Virgo suele generar grandes exponentes anti-religiosos. Esta cualidad de ordenamiento esta mucho más allá de la conciencia, pero al estar virgo en el segundo nivel modal (leo, virgo, libra y escorpio), nivel de la inmediatez, no es posible considerar lo lejano como en el tercer nivel, pero tampoco podemos seguir creyendo que hay un principio ordenador porque tampoco está en el primer nivel modal. Este movimiento virginiano suele desesperar a la psicología, y ésta se preguntará ¿entonces si yo soy una unidad que responde a un orden, dónde me pongo? Si todo está dentro de un orden. ¿cuál es el lugar que le corresponde a cada cosa? Y aquí aparece la primera definición de orden anteriormente citada.

En Virgo se devela la realidad como misterio, como lejana, y en Virgo está la tarea de unir el misterio con la descripción del mundo. Una tarea que sólo Virgo puede hacer, y que sólo virgo entiende con su sabiduría. El secreto de la resolución que realiza Virgo ante esto está escondido en la estructura del signo. Su ubicación en el cuadro de Villefranche es en el nivel modal de la inmediatez y al ser de tierra representa la conciencia en la materia, esto nos dice que todas las formas (en tanto poseen límites) tienen en sí la sabiduría de cuál es su lugar correcto, y el lugar donde mejor van a funcionar. Todo en la naturaleza sabe de por sí cómo ubicarse, y este conocimiento es tan instintivo como Aries y Tauro, flexible como Géminis y Cáncer, y respetuoso de toda unidad de conciencia como Leo. Así como de su opuesto polar se dice que tiene todos los signos en sí mismos (Piscis), Virgo demuestra que tiene todos los signos que le preceden dentro de sí como ninguno.

Mucho se ha relacionado a Virgo con el amor de la madre, y esto simboliza algo que todas las madres saben, el amor por lo desconocido que es el hijo, y la aceptación que implica la unidad del hijo respecto a ella misma. La madre virgo demuestra una superación enorme respecto a la madre cáncer, y esto se deduce a partir de lo dicho, y de ahí que el regente esotérico de Virgo sea la Luna. También se dice que la cualidad de Virgo es la humildad. Como acostumbramos, definamos humildad según el diccionario: *Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.* Pocas palabras tienen definiciones tan bellas y de tan escasa comprensión en su uso vulgar. Desglosar esta definición es comprender a fondo la psicología virginiana en su mayor esplendor. Así que vamos a proceder a desglosarla. La humildad es una virtud, pero decir de algo esto no es poca cosa, de ningún modo es tipo de



debilidad alguna. La palabra virtud en sus orígenes a gozado de un valor excelso. En su etimología nos encontramos con el *areté* griego que indica la excelencia o la capacidad de cualquier cosa, persona o instrumento, para llevar a cabo la función a la que es destinado. Por lo tanto si la humildad es una virtud esta produce excelencia y brinda la capacidad para llevar a cabo una función. No se puede tener completa excelencia y capacidad sin el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades. Virgo nos enseña a conocer nuestras limitaciones, a indagar en ellas, en vez de mantenerlas y preferir no tenerlas cerca, o convertirlas en quejas o impedimentos. Las limitaciones no son un impedimento dice virgo, y las acepta amorosamente. Quién es inquieto en indagar en las profundidades del espíritu sabe que las limitaciones no son impedimentos sino escalones en nuestro crecimiento. Y nadie puede subir una escalera sin mirar los escalones donde pisa. Esta capacidad singular de Virgo en conocer las limitaciones y las debilidades, lo hace permanecer muy cerca de todo lo que tiene que ver con la salud. Y virgo entiende la salud como el correcto orden de las cosas. Pensemos en el médico, éste no “ordena” nada, sino que se presenta como agente del orden que implica a la salud del cuerpo, y esta diferencia es fundamental, ya que la energía virginiana se presenta en el individuo como agente del orden. Y para eso es preciso aceptar el orden natural de las cosas y respetarlo, significando ello una constante sensación de incertidumbre inevitable respecto al conocimiento completo del orden. Nada es claro y seguro en virgo, por ello en este signo aparece por primera vez el concepto de confianza, la cual aparecerá por segunda vez en sagitario. Virgo confía en el orden de las cosas, y su conciencia está enfocada en captarlo. Porque para virgo caos (materia) y orden (conciencia) danzan juntos bajo un modo al cuál no queda otra que ser receptivo. Este sacrificio de la sensación de sí por la captación de algo desconocido, aparece en el zodiaco en la polaridad Virgo – Piscis. En Virgo y la Casa VI siempre vamos a encontrarnos con elementos que nunca son completamente conocidos por la persona, y que de seguro harán preocupar a la persona por llegar al fondo de las cuestiones que Virgo traiga. Un ejemplo de esto es la generación de Saturno en Virgo, que demuestra de muchas formas en sus exponentes la sensación fuerte de no conocer completamente a sus padres. Por otro lado, la luna en virgo tiende a tomarles más tiempo comprender a su madre en sus actitudes y acciones. Tanto Virgo como Escorpio son los más ajenos a la sensación de sí, la cual es representada por Aries, por lo tanto todo lo que está connotado por esas energías nunca termina de coagular del todo en una función propia, como un “Yo soy Esto”. Y esto dota de cierta inseguridad en la psicología virginiana, una inseguridad que de recurrir a Leo



pedirá constantemente a Lo otro que accione por él, debido a que él no se siente del todo seguro para realizar una acción. A Virgo le cuesta la acción que sale de sí más que a ningún otro signo, por eso se ha relacionado a Virgo como el trabajo en relación de dependencia, donde Virgo ejecuta la acción que mana del jefe.

Libra y Escorpio.

Dijimos que el nivel dos posee un contacto más fluido entre la conciencia y Lo otro, por ello estos signos dotan de una cualidad práctica que les permite avocarse a lo que tienen a su lado, a lo inmediato. Libra y Escorpio se ubican a la derecha de la línea vertical del cuadro de Villefranche, es así que están orientados en lo inmediato a Lo otro. Libra presenta un rasgo bastante interesante, por ser este signo de Aire es Lo otro en estado puro, y su ubicación en la cruz lo hace también estar orientado a Lo otro, es el mismo caso que Géminis, con la diferencia de que Libra está en el nivel modal dos y es un signo cardinal. Mientras que Géminis en su mutabilidad resalta el rasgo múltiple de la materia, de Lo otro, Libra por ser cardinal va a resaltar la singularidad de la materia y Lo otro. Vale preguntarnos ¿cuál sería la singularidad de la materia? En otras palabras ¿en qué sentido se presenta como singularidad el movimiento, la actividad, lo disgregante, lo caótico, la alteridad, lo singular de las infinitas posibilidades de la materia?

Luego de Leo y Virgo, Libra es más complejo en su percepción de los elementos de Lo otro, estos se presentan cargados, no simples elementos vinculantes como en Géminis, sino como unidades de conciencia singulares que juegan en una vincularidad singular (cardinalidad) y no múltiple. Mientras Géminis resalta la multiplicidad, las infinitas posibilidades de que los elementos se vinculen entre sí, Libra resalta la singularidad de cada encuentro, lo efímero de todo encuentro, la fugacidad de todo vínculo, un movimiento que es único y que no puede repetirse. Aquí aparece la soledad propia de la cardinalidad en Libra, en la melancolía por lo perdido, por lo que no volverá a suceder jamás. Con Virgo el zodiaco ya aprendió que no se puede tener el control de Lo otro, y que incluso, nosotros mismos somos Lo otro de un orden que está implícito y que no podemos captar fácilmente. Libra sabe que hay una magia del vínculo que él no puede controlar, que él no puede hacer que se repita. La realidad libriana es una realidad llena de fugaces encuentros singulares que nunca son los mismos, y que en cada encuentro los elementos en sí son transformados. Y esto representa una enorme evolución respecto a Géminis,



en géminis los elementos no se transforman, sino que en su vinculación producen un efecto que es diferente a la mera unión de elementos, en la interacción de los elementos como generador de todo tipo de formas y experiencias, Libra va más allá, Libra dice que en cada vínculo entre los elementos estos no sólo generan formas y experiencias nuevas y diferentes de la suma de los elementos, sino que los elementos en sí mismos sufren un cambio, mutan, son afectados por el vínculo de una forma tal que en el vínculo Libra (aire) adquiere identidad, se define. Libra se define en el vínculo, mientras que Géminis se define por los efectos del vincularse de Lo otro. Géminis es una energía de vincularidad, mientras que Libra es de encuentro, en el encuentro con Lo otro adquiere definición, es prácticamente definido por el encuentro. Géminis es definido por el efecto de múltiples encuentros y vincularidades, mientras que en Libra Lo otro se impone llevándolo quién sabe dónde. La vincularidad en Géminis produce nuevos efectos y formas, pero cada elemento mantiene su integridad en el vínculo o fuera de él. Los elementos del vínculo que se ven en Géminis claramente y siempre son los mismos. Ahora, en Libra los elementos no son los mismos en el vínculo y no son los mismos fuera de él. Libra mantiene la percepción que nace en Virgo, pero está orientada a las unidades de Lo otro y no, como en virgo, hacia el orden natural de las cosas. Y esta percepción incluso es afectada por la presencia del otro, y digo del otro porque en libra Lo otro pasa a tener nombre y apellido, pasa a tener identidad y unidad. Es en libra que aparece el otro, como un representante de Lo otro, y como Lo otro es lo desconocido, en Libra el otro mantiene la cualidad de desconocido de Lo otro. Por ello Libra ve lo desconocido en el otro, y se permite definirse por lo desconocido. Libra es lo desconocido de Lo otro en el otro, no le interesa ni ordenarlo (virgo), ni asimilarlo (Escorpio), permite que el otro se imponga y de esa manera Libra fortalece al otro. Aquí aparece algo referente a la polaridad de los signos, Aries impone su visión del mundo mediante acciones, mientras que Libra impone al otro, a el otro, como lo desconocido de la sensación de sí. Por ello los dos son cardinales y activos. Es conocida la particularidad de Libra de ser siempre abogado del diablo. Es muy gracioso como Libra puede llegar a imponer el otro en todo discurso, basta con ser categórico como Tauro en una dirección para escuchar a Libra defender e imponer la alteridad de la dirección que impone Tauro, luego dejamos pasar un tiempo, volvemos a Libra y somos categóricos en la dirección que Libra nos impuso, y Libra saldrá a imponernos la dirección inicial, la alterna a la expuesta por Tauro primeramente. El movimiento de Libra es claramente extrovertido, positivo. Dijimos que los elementos positivos tienen la cualidad de



diferenciarse a la vez que necesitan vincularse. Libra es excelente para ver este rasgo de la polaridad positiva. Diríamos que se define en el vínculo, y a la vez le presenta a éste la alteridad (lo otro) con enorme constancia, y este aspecto lo diferencia en el vínculo. Es por esto que Libra oscila y, como dijimos al principio, Libra es la oscilación por excelencia. Esta se ve en su orientación hacia Lo otro (que traduce como el otro), al encuentro con este, para adquirir definición, y en el encuentro se diferencia del otro presentándole a este el otro. Libra impone el otro, luego el otro del otro, luego el otro del otro del otro. Libra nos enseña que el otro como unidad de Lo otro no se puede ni apresar, ni se puede captar, y esto puede enervarlo a Tauro. Libra es un religioso de Lo otro, conoce que la cualidad principal de Lo otro es su singularidad, su esencia desconocida, cuando Lo otro se hace conocido deja de ser Lo otro para ser conciencia, pero apenas Lo otro se convierte en conciencia, instantáneamente aparece Lo otro de esta conciencia que nace. Libra convierte la materia y Lo otro en el concepto de Sombra, como lo rechazado por la conciencia, por el orden vigente, Libra implica el primer atisbo de rebeldía en el zodiaco al orden establecido, pero no llega a ser rebelde del todo puesto que su posición en el nivel dos lo hace oscilar entre las ideas heredadas, el orden fijo y social encarnizado y las ideas revulsivas, nuevas y renovadoras del orden social encarnizado. En síntesis, Libra oscila entre las ideas de lo instituido (herencia) y las de lo instituyente (lo nuevo). Tratará de congeniar a ambas, y este suele ser el riesgo en el que suele caer la psicología libriana, su energía impone Lo otro en el sentido de demostrar que Lo otro siempre se fortalece cuando en la misma línea se intenta fortalecer a la conciencia. Mientras Aries nos enseña la importancia de los instintos y lo esencial de la conciencia, Libra nos enseña la importancia de la presencia de Lo otro como la Sombra de la conciencia, pero no una sombra reprimida sino rechazada en función de su opuesto polar, la conciencia, y que no puede rechazarse porque este opuesto polar hace al movimiento de la conciencia, hace al movimiento de todo. En su insistencia por incorporar Lo otro a la conciencia, que se le presenta a esta última como lo diferente a si mismo Libra suele terminar queriendo contentar a ambos de manera constante, por esto se ganó la cualidad que se le adosa de “quedar bien con Dios y el Diablo” encontrando siempre un punto de unión entre ambos y dándole la razón a una parte del discurso de uno y a una parte del discurso del otro, sin que esta presunta unión se resuelva en otra cosa como en el caso de Géminis, este movimiento libriano suele generar estasis, inmovilidad, ya que el movimiento de un polo generalmente se produce en la negación y rechazo del otro. El campo nuevo que inaugura Libra en su



cardinalidad, es la consideración de Lo otro encarnado, convirtiéndose en el otro. Lo otro se hace inmediato (segundo nivel), se encuentra aquí y ahora, y precisamente a mi lado. En libra se inaugura el campo nuevo de Lo otro como diferente a mí, y que en su diferencia es capaz de completar esa parte que a mi me falta. Libra en su psicología ve una realidad dividida en dos, entre la conciencia y Lo otro, pero por su estructura interna no puede unirlos, más bien ve con gran claridad la diferencia entre ambas, y da cuenta de la transformación de una por la otra, la manera en que es definida por la otra. Libra nos recuerda al discurso socrático del bien y del mal, el discurso que encuentra la existencia de una cosa por su opuesto. Libra es absolutamente ontológico en su mirada, ya que sabe que sin el opuesto no habría nada, y abraza al opuesto como quien abraza a los principios. Libra está tensionado, su tensión es tan grande como su poder para sostenerla que así se gana el título de Equilibrio. Pero entiéndase bien el equilibrio de Libra, éste nace a partir de la imposibilidad a resolver, por lo tanto es un equilibrio estático. El tarot refleja esto en el dos de espadas, no hay resolución, sólo un momento de paz, de quietud, los opuestos se enfrentan y en ello se anulan. Libra esencialmente anula, pero este anular, producto de llevar a la luz los opuestos, pone de relieve el aspecto más esencial que los genera: el movimiento. Y aquí recordamos a Aries en su insistencia sobre lo esencial. Aries muestra lo esencial de la conciencia, Libra en su estructura es materia (aire: movimiento, actividad) y al estar del lado de la materia en el cuadro de Villefranche, la acepta pero la cuestiona (nivel dos), mientras que Géminis al estar en el nivel uno la toma como principio, Libra la toma como realidad que lo circunda pero en la que siempre puede aparecer un elemento desconocido. Con Libra comienza la sospecha hacia Lo otro que se consume en Escorpio y se supera en Sagitario, Libra sospecha que Lo otro es fundamental en la constitución de todo, pero Lo otro nunca se presenta de forma evidente, porque mantiene su cualidad de desconocido. Libra no busca Lo otro en tanto buscador de lo desconocido, sino en tanto factor esencial de lo conocido una vez que es conocido, pero también sabe que una vez que es conocido se constituye otra vez Lo otro de lo conocido. Libra es innegablemente un espíritu ontológico, en este signo comienza la búsqueda del ser. Heidegger, es un Libra que mejor muestra esta faceta esquivada de Lo otro como sinónimo del ser. Heidegger libera al ser de todo atributo denunciando que se lo ha confundido con el ente, de esta forma lo desnuda y lo libera, constituyéndose en Lo otro, desde el momento que deja abierta la pregunta por el ser éste se hace tan indefinible pero claro como Lo otro. Muchos autores dicen que Heidegger representa el fin de la filosofía en tanto la



búsqueda por una causa primera. Como Libriano deja en estado estático la filosofía, siendo él filósofo. Heidegger detectó precisamente Lo otro de toda la filosofía en la obra de Nietzsche (Libra) y esto es que la filosofía se construyó durante dos mil años sobre la negación del ser por el ente. Ambos filósofos traen Lo otro de la filosofía dejándola estática. Un amigo, amante de la filosofía, siempre dice: “después de Nietzsche ya nada puede decirse”. Este es el movimiento libriano por excelencia. Michel Foucault (Libra) ve en el loco una faceta consustancial a la racionalidad moderna, es decir que la locura es de la misma sustancia y esencia que la racionalidad, denuncia la racionalidad como un mecanismo de control que en su voluntad de dominio rechaza la locura, apartando de sí todo cuanto aparezca diferente. Él llama la locura “Lo otro” de la razón. Fíjense como la crítica a la razón en Foucault trata de traer a la luz Lo otro de la razón. Libra impone Lo otro, de todas las maneras posibles, es por ello que el signo más representativo de la Sombra (como lo negado de lo instituido) a riesgo de ser criticado por muchos astrólogos, es Libra y no Escorpio. Libra se orienta traer a la luz la Sombra de la conciencia, entendida esta última como control y orden arbitrario. Lo buscará con espíritu guerrero (signo positivo) y sin tapujos lo traerá a la luz y a contrastar con el orden que se estableció a partir de su rechazo. Con Escorpio pasa algo diferente, mientras Libra va a la búsqueda de Lo otro para traerlo a la luz, Escorpio al ser un signo de agua, esto quiere decir que Lo otro está en sí mismo, advierte lo desconocido de sí mismo que se encuentra en la sensación de sí. De esta manera aquello que Libra ve Escorpio lo siente. Mientras Libra sabe que apenas lleve a la luz la oscuridad de Lo otro se constituirá automáticamente Lo otro del viejo ahora conocido, Escorpio Sabe que siempre sentirá un rasgo desconocido de sí mismo por más que indague e indague en su búsqueda, y es precisamente por esto que Escorpio generalmente no tiene la potencia que parecen vender los libros de astrología en general para enfrentar y traer hacia la luz la Sombra. Pero como éste signo posee en sí mismo y no fuera Lo otro, inevitablemente expresará aunque no quiera la Sombra humana, y esto es una dura carga para Escorpio. Recordemos que Lo otro recién en Libra se convierte en Lo otro negado, desconocido y rechazado. En Cáncer, Lo otro es aquello que no forma parte de la sensación de sí, pero que no es negado, y es más, forma parte de los principios y elementos afirmados por la estructura social. Escorpio hace lo mismo que Cáncer, internaliza Lo otro, pero este otro ya es Sombra, ya que Lo otro en Escorpio posee elementos desconocidos, por estar Escorpio en el nivel modal dos. Mientras Géminis une fuera de sí elementos en un movimiento extrovertido y Cáncer realizaba lo mismo pero internalizándolos



en sí mismo, Libra trae fuera de sí y hacia sí la Sombra, y Escorpio la internaliza convirtiéndola en la Sombra del psiquismo, en la Sombra Personal, que como sabemos nunca es del todo personal desde el momento que es compartido el temor y el rechazo por los elementos de la “sombra personal”. Por otro lado, así como Géminis deja los elementos en estado puro y Cáncer los traduce en imaginiería, Libra trae la sombra en su estado puro, y Escorpio le da sustancia psíquica, imaginiería. Y puesto que Escorpio es el signo de agua del nivel dos, toda esta imaginiería es conocida y desconocida a la vez, es propia y ajena, mientras que en Cáncer siempre era conocida y familiar en Escorpio ya deja de serlo, por su ubicación en el nivel que tiene un componente de lo familia (nivel uno) y lo desconocido y lejano (nivel tres), por eso Escorpio exagera la sospecha que comienza en Libra. Escorpio está poseído por algo que no se aparece del todo propio, desde lo profundo de la sensación de sí empiezan a agitarse aguas ajenas, Lo otro está dentro mío, y por ser desconocido me es insible. Ya descubrió Libra que Lo otro tiene la particularidad de al ser enfrentado al orden que lo rechaza se produce éstasis, por lo tanto en Escorpio esto al suceder al interior de sí, en este signo nos encontramos con la maravilla humana del autocontrol, que es la traducción del estatismo debido a la interiorización de los opuestos-enfrentados en la sensación de sí. Escorpio mantiene esa tensión dentro suyo, sabe que toda acción genera otra acción por parte de Lo otro de la acción generada. Sabe que siempre acontece un elemento desconocido en todo discurso conocido, lo que se ve en la psicología escorpiana como desconfianza. Una desconfianza visceral que es trabajo de Escorpio interpretar en sus bases, ya que de lo contrario su desconfianza se vuelve destructiva, primero hacia los demás, y luego hacia sí mismo. Al ser un signo de agua, y el agua está íntimamente relacionada con el psiquismo por ser la unión de lo otro y la sensación de sí, como dijimos más arriba: da forma a la sensación de sí brindándole identidad (Cáncer – Leo), todo lo que el psiquismo niega va a parar a Lo otro de la sensación de sí, y este Lo otro es el inconsciente, el nombre psicológico de Lo otro luego de Libra. Por ello Escorpio tiene cierta mayor cercanía a su inconsciente que los demás signos. Pero el inconsciente personal siempre es un inconsciente compartido con los vínculos, y aquí se nos pone pastoso Escorpio. Viene de Libra, signo de aire, por lo tanto se define por Lo otro, pero en Escorpio al encontrarnos con un elemento pasivo (absorbente), más bien absorbe a Lo otro que en este nivel aparece como el otro. En términos sencillos, Escorpio es inevitablemente un vampiro psíquico, que toma elementos psíquicos de los otros y los fusiona en su interior otorgándole identidad. De esta manera Escorpio se



alimenta de la identidad de los demás. Cáncer toma elementos del afuera y los hace psíquicos, Escorpio toma elementos psíquicos del afuera y los hace suyos. Dijimos que Tauro en tanto signo fijo asimila Lo otro, Escorpio hace exactamente lo mismo, La única diferencia que Lo otro de Escorpio es convertido en “el otro” como dijimos y, éste, ahora se presenta como opuesto al propio psiquismo, es más, es precisamente lo que el propio psiquismo niega el aspecto constituyente de el otro en lo inmediato, de el otro que está contiguo y al costado. La existencia del otro posee la carga de Lo otro de nuestra conciencia. Con esto quiero decir, y para que quede escrito, que el otro existe en la medida de que Lo otro de la conciencia le da existencia a él. Bueno, Escorpio con la acción de “comerse” al otro, tomar su energía, en realidad no estaría tomando la energía del otro sino la suya propia de la cual el otro es depositario por contener Lo otro de la propia sensación de sí. El arquetipo de Escorpio es la muerte, pero la muerte no en su sentido exotérico sino en su sentido esotérico. No voy a hablar mucho de este tema, porque en el contexto de este libro traería mucha confusión, pero si es necesario saber que la muerte se presenta como la máscara de un arquetipo que está detrás de él y que la sustenta, este arquetipo es el verdadero arquetipo de Escorpio, el cual no voy a mencionar, pero de seguro el lector atento deducirá. Trabajando con éste arquetipo que oculta Escorpio accedemos así al trabajo fundamental de Escorpio. El problema de Escorpio y de los signos más allá de él, no está en sí mismo, sino en la bajada de estas energías a lo psicológico. Faltan elementos en la conciencia colectiva para trabajar debidamente Escorpio, y esta falta hace que la energía de Escorpio entorpezca el trabajo de evolución del zodíaco como una totalidad. Es por ello que insisto sobre la importancia de entender que el verdadero crecimiento radica en aventurarnos a lo desconocido y, como dije antes, esto es todo aquello que la conciencia no acepta porque “no pega con la decoración de su hogar”. Escorpio viene a enseñar que nada es propiedad de nadie, y que todas las formas psíquicas pasan de Lo otro (desconocido) a la conciencia constantemente, y viceversa. El elemento psíquico que ahora poseo en la conciencia al rato desaparecerá en Lo otro, deviniendo en Lo otro. La física cuántica (y esto aparece en la película “What the bleep do we know”) advierte que los elementos de la realidad cuántica pasan de la realidad visible a la realidad invisible rápidamente, como si pasaran de una dimensión desconocida a la dimensión conocida sin orden ni concierto, ni causa aparente. Esto es Escorpio y está es la realidad escorpiana. El paso de la sensación de sí a Lo otro, siendo este último tanto el otro que está a mi lado y en mi percepción como Lo otro psicológico, llamado inconsciente.



Por ello en Escorpio aparece el tráfico de elementos entre dos realidades, entre la realidad de la sensación de sí a la realidad de Lo otro y viceversa. Y, al igual que Virgo, percibe el orden que está implícito en la realidad pero que no entiende, Escorpio percibe el tráfico de los elementos de una realidad a otra pero tampoco entiende. Les recuerdo que, como dije antes, Virgo y Escorpio son los signos más alejados de la sensación de sí, que en sentido simbólico decimos que son ambos los signos más misteriosos. Lo que estaba en una realidad al pasar a otra muere para la realidad que estaba en un principio y nace a otra, luego lo mismo al revés, tal vez así como el mundo subatómico, nosotros como almas realizamos lo mismo, morimos a esta realidad para constituirnos en Lo otro de esta realidad, naciendo a otra realidad para la cual esta realidad pasa a ser Lo otro de aquella.

Esto nos recuerda y hace resonar con la temática de la Muerte en Escorpio. Así como también en la temática del Sexo, y pensemos en el Sexo en sentido esotérico que es en este sentido que verdaderamente se relaciona con Escorpio y no en el sentido pacato de *le petit mort*. Escorpio no tematiza el sexo en general si no el orgasmo en particular. El orgasmo es la puerta dimensional entre una realidad y otra. No sólo porque posibilita un estado de éxtasis que puede hacerle a uno perder el sentido del tiempo, sino por una razón mucho más sencilla y vital, porque permite que un alma ingrese a esta realidad, mediante la concepción, gestación y nacimiento, proceso que inicia el orgasmo. Todo esoterista conoce el efecto vitalizador del semen, pero este tema también lamenta tener que dejarlo acá. Es en el momento del orgasmo, lugar que presenta una analogía perfecta al tráfico energético-psíquico, el punto donde por segundos convergen dos realidades, el punto donde la forma no está ni del todo del lado de Lo otro, ni del todo del lado de la conciencia, ese punto fugaz le da respiro a este signo que percibe constantemente el flujo de los elementos de una realidad a la otra. En el orgasmo que se da en la unión con el otro encontramos el bloqueo de la diferenciación entre la sensación de sí y el otro, y esto también brinda alivio a Escorpio en relación a el otro.

Así como hablamos de la importancia de la recapitulación en Cáncer, volvemos a traerla en Escorpio, y más adelante y por último en Piscis. Pero en Escorpio sucede la inversa que en Cáncer. Escorpio deja enganchado más que él engancharse. Escorpio atrae para sí a el otro y “lo engancha” más que él quedarse enganchado a el otro. Por esa cualidad (signo negativo) de atraer para así material psíquico, se ganó el título de Signo Magnético, el material psíquico es atención en otro nivel, y Escorpio tiene gran facilidad para captarla, tiene la particularidad de generar vacío



para que la atención venga a él. No confundir con la atención que capta Leo que se produce por una natural reacción del afuera ante sus impulsos.

La desconfianza en Escorpio eventualmente es proyectada sobre el otro, o transferida, o traficada (como más les guste), por lo tanto es típico que Escorpio siempre tenga la sensación de que el otro le ve sus mañas, o de sentirse analizado, observado por el otro, como si el otro supiese algo de él tan escabroso que no se anima a decirle, y por tanto el otro para Escorpio también desconfía de él. Y aquí suele aparecer un especie de círculo vicioso de desconfianzas que van generando más silencios en sus relaciones. Los hindúes dicen que sólo Escorpio es capaz de saber lo que piensa Escorpio, y tienen mucha razón, es interesante lo que pasa cuando a un escorpiano/a se le pregunta sobre otro escorpiano/a. Se los dejo para su libre experimentación.

Es muy importante que Escorpio verifique sus sospechas exponiéndose o exponiéndolas ante la persona ante la cual aparece la sospecha, pero lamentablemente por alguna razón psicológica que le dejo a los astrólogos psicólogos que investigen, generalmente Escorpio esto no lo hace, y por ello se ha ganado las famosas tendencias paranóicas propias de este signo, siempre donde esté Escorpio en la carta natal, el astrólogo puede leer fácilmente “tendencias paranoicas”. Otro problema de la psicología escorpiana, que va unido a este, es el no enfrentar directamente, o el no ser directos para enfrentar o decir las cosas tal cual las sospechan, por ello suele decirse en astrología que la Ironía es propiedad de Escorpio, así como la venganza. Escorpio pocas veces reacciona en el momento, más bien guarda su reacción para más adelante, constituyéndose ésta en venganza. Es sin duda el signo más miedoso del zodiaco, y esto es porque por un lado es sencillamente miedoso, y por el otro tiene una profunda sabiduría, la cual ya ganó en Libra sobre el factor caótico de Lo otro, en términos astrológicos sería: sobre la cualidad uraniana que posee Lo otro, situación que la psicología escorpiana se empecina en controlar. Por ello el auto-control es propiedad esencial de Escorpio, ya aprendió en Libra a equilibrar los opuestos de una forma tal que produzca éstasis, y todo ello lo tiene en su interior. Escorpio puede confrontar polaridades internas generando una enorme tensión que deja quieto. Por ello Escorpio sabe, que si él no actúa por presión polar lo va a hacer el otro, y genera tensión entre él mismo y el otro practicando su maravillosa herramienta que sabe manejar muy bien: El Silencio. Escorpio sabe que la pregunta expone y su opuesto polar, la respuesta, inevitablemente oculta al limitarse a la pregunta. Es por ello que el silencio en Escorpio es un silencio “perovocador”. Eugenio Carutti dice algo muy



bello al respecto: *“Se conforma así una identidad que “provoca” al otro en sus instintos y pulsiones, para asegurarse que lo que Escorpio desea también lo desea el otro. Lentamente se desdibujan los bordes y Escorpio toma del otro su energía, su conciencia. Así, su conciencia, siempre es una conciencia compartida. La cercanía de la energía escorpiana con los estratos inconscientes de la mente nos muestra como en aquellas aguas lo propio y lo ajeno están en perpetua danza.”*

Que quede claro que estoy hablando de la energía Escorpio que genera en lo humano este tipo de cosas, y no del humano Escorpio que se identifica con las causas astrológicas que gatillan determinados efectos. Es más, la mayoría de los lectores seguramente se identificarán en los efectos, pero no en los porqués de esos efectos. Es tarea del astrólogo indagar en los porqués; las causas de nuestras conductas en las que vulgarmente creemos pocas veces son reales, generalmente son inventos para conformar la racionalidad del hombre moderno. Y esto lo demuestra el hecho de que muchos de los investigadores del espíritu sabemos que cuando la conciencia contacta con la causa real de sus conductas, y contactar no es sólo saber, sino también “ver”, automáticamente la conducta *muta* y se transforma en otra conducta. Y esto es, y pocos lo saben, porque la causa o semilla generadora de ciertas conductas es Lo otro de la conducta, y como ya vimos confrontar Lo otro con la sensación de sí, que en este caso toma el lugar de conducta, anula a la segunda provocando su transformación.

Volviendo al tema, si Escorpio insiste en su tendencia a no exponerse, evitará la preguntar y esto no sólo le costará malos entendidos sino también una verdadera limitación para su evolución (La investigación en Escorpio es una materia casi obligatoria de su destino).

Todas estas temáticas escorpianas refuerzan su absorción de elementos psíquicos, convirtiendo el aura en un aura absorbente. Los riesgos de un aura demasiado absorbente es el bloqueo interno a nivel del flujo dar y recibir, y problemas digestivos desde estreñimiento a una digestión excesivamente rápida a nivel físico. La absorción puede ser altamente destructiva de la forma, pero de “su forma”. Y la maravilla humana que equilibra todas las energías peligrosas para la vida le brinda a Escorpio una gran capacidad para tolerar, Escorpio es muy fuerte y tiene gran capacidad para transformarse a sí mismo, y esto es debido a su práctica en asimilar diferentes alimentos psíquicos perturbándose por ello nada en comparación a lo que le podría pasar a otros signos de realizar lo mismo. Pero esta capacidad para transformarse también puede hacer que lo asimilado sea rápidamente desechado, sin que rinda verdadero fruto. Escorpio tiene un



movimiento doble de retención y desprendimiento, es por esto que puede retener lo que necesita mientras lo necesita y soltarlo cuando yo no cumple con sus necesidades. Escorpio si no recibe, difícilmente da, conoce la transferencia de psiquismo, y por lo tanto sabe de economía psíquica. Puesto que el dinero es energía psíquica materializada, Escorpio es un signo con gran facilidad para asegurarse el sustento, tiene en sí el conocimiento de cómo atraerlo, aunque deberá aprender de su opuesto polar a acumularlo, ya que de lo contrario puede ser muy derrochador.

Sagitario y Capricornio.

Sagitario da comienzo al tercer nivel modal. En este signo comienza el viaje hasta piscis de la instauración de Lo lejano, de lo múltiple, y éstos son los rasgos del tercer nivel. Cada nivel representan una manifestación diferente de la dualidad de energía y materia, de conciencia y de Lo otro. Estos conceptos varían, ya que tienen una evolución propia que es dada por el paso de un nivel modal a otro. El concepto de Lo otro en el primer nivel se presenta como familiar, en el segundo se convierte en El otro como unidad de conciencia ajena a la sensación de sí, en el tercer nivel se convierte en Lo otro lejano, marcando la clara cualidad de distancia entre las unidades de conciencia y Lo otro. Lo otro en el tercer nivel se presenta como lo nuevo, lo absolutamente desconocido que en su interacción con la conciencia ésta es transformada. La conciencia y Lo otro ya no son contiguos, y cercanos en sus límites. Y la distancia entre ambos términos va a tender a universalizarse, y se ubicarán en el lugar de principios, pero unos principios invisibles que pueden ser intuitos pero no comprobados, por lo menos desde el punto de vista de la concepción de la realidad de los niveles anteriores. Este nivel modal es complejo, ya que la humanidad ha pasado por el nivel uno y el nivel dos, en cambio el nivel tres se está instaurando lentamente en la humanidad, y ello va a generar toda una forma nueva de considerar la realidad, toda una descripción del mundo que, desde el punto de vista de los niveles modales anteriores será interpretada como disolución. Aunque desde el punto de vista de este nivel en sí mismo esto no sea disolución sino el salto a lo desconocido que altera inevitablemente toda forma convirtiéndola siempre en otra cosa. El nivel tres implica multiplicidad, y por consiguiente singularidad creativa, ya que comienza aquí a revelarse el carácter múltiple de la naturaleza dónde cada movimiento es singular, y no se adhiere a un orden definido como pasaba en Virgo. Los signos de este nivel ya no pueden tomar



principios conocidos y jugar con ellos como pasa en el nivel uno, tampoco pueden considerar el carácter de Lo otro en el otro como en el segundo nivel. Tampoco va a ser posible ubicarse en la perspectiva de la conciencia o en la perspectiva de Lo otro. Aquí nace y aparece un movimiento que desde nuestra manera de comprender las cosas es distinto en relación a lo que uno podría esperar en la evolución de los niveles modales. Después de Escorpio se altera fuertemente la concepción de lo propio y lo ajeno, Escorpio demuestra con su energía el tráfico energético de entre las formas, y lentamente va develando la cualidad de vasija que tienen todas las formas. Ya las formas no tienen importancia dice el nivel tres, éstas son la manifestación visible de una realidad que responde a otra lógica, nuestra mente es la realidad asible de otra realidad que responde a otra lógica. En el tercer nivel están todas esas teorías que dicen que no existe tal cosa como el vacío en el universo, sino todo lo contrario: que todo está lleno y repleto. Aparece en el zodíaco un concepto nuevo, muy plástico y abstracto que va a tomar el lugar que tomaban hasta ahora los límites y las formas, y este es el concepto de sentido. Y este concepto en astrología quiere decir: la fuerza, el pulso que concierta el ordenamiento de la forma, de la materia y la conciencia, de la unidad de conciencia y de Lo otro. Es una fuerza que imprime y modela, y a la cual el tercer nivel se encarga de percibir. No está nada mal decir que todo el nivel tres tiene cierta relación con virgo, éste es el primer signo que nos enseña sobre un orden que está implicado en las cosas, en el todo. El tercer nivel nos enseña sobre una fuerza que está implicada en todas las cosas, que no las trasciende pero genera cualidades que caen a la materia, porque la materia no es más que una fuerza en otro nivel. El nivel tres priorizará esto, priorizará la fuerza que es la materia en otro nivel, la fuerza que es la forma en otro nivel, y que es la conciencia en otro nivel. Hasta Libra nos alejábamos de Aries, y luego de Escorpio como signo de paso, nos acercamos nuevamente a Aries, volviéndose a acentuar lentamente la fuerza básica que genera mundo. En Aries no sabíamos nada de esa fuerza porque no sabíamos a donde se dirigía, ahora, en el viaje de vuelta a Aries descubrimos algo que Aries había sintetizado y que siempre estuvo pero que no se revelaba. El tercer nivel se encarga de darle valor a la cualidad de la forma como un compuesto de materia y energía (conciencia). Lo que pasa en el zodíaco es muy interesante, parte del instinto, de una fuerza primaria a la forma más concreta, y de ahí no se vuelve a la fuerza primaria, sino que es profundizando en la forma que nos encontramos con la fuerza primaria pero de una forma distinta. Esto se está viendo claramente en el desarrollo de la ciencia actual, la cual ésta ha pasado de una consideración extrema



de la forma, de lo que es visto, hacia una progresiva conciencia abstracta de la forma que lejos de alejarla de ella la profundiza. Ha pasado la ciencia de una concepción mecanicista de la realidad a una puramente energética, cuyas leyes superan la lógica mecanicista y causal propia de nuestra época. Es un error por parte del esoterismo relegar de la ciencia, así como el arte suele preceder de forma simbólica lo que luego la historia del pensamiento va demostrándose a sí misma, el esoterismo suele preceder por mucho lo que luego la ciencia va desarrollando y demostrando. Es interesante lo que está pasando en la relación entre la ciencia y el esoterismo. La primera parece hacerse más esotérica en su denuncia sobre la realidad, y la segunda parece volverse lentamente más científica. Esto hace pensar que en un futuro, tal vez, no muy lejano, ambas visiones encuentren más puntos en común que el pensamiento generalizado tiende a suponer. Los discursos fuerte siempre tienden a unirse y amalgamarse a otros, produciendo conceptos cada vez más abarcadores, mostrando el carácter de los conceptos en describir cualidades. A partir de sagitario el zodiaco comienza a avocarse a las cualidades, a observarlas, a limitarse a describirlas, así como el fisonomista de la antigüedad, o la medicina primera encontraba en las descripciones de los elementos que existen y ven muchas respuestas (primer nivel modal), en el tercer nivel aparece nuevamente la descripción, en tanto la observación más profunda de la realidad pero ahora en términos de movimientos, cualidades, y energía, más que en términos de forma y materia. El primer nivel tiende inevitablemente a priorizar, a jerarquizar, a catalogar y ordenar lo que ve en términos de causa y efecto, y de esto ya nos hemos perfeccionado lo suficiente. El tercer nivel va a tender inevitablemente a dar muestra, a llevar ante nuestras mentes el movimiento de la realidad, como la descripción de un movimiento en términos y palabras, tenderá a dejar de proyectarle el lenguaje a la realidad, tenderá a dejar de proyectar la propia descripción del mundo heredada, para que éste le devuelva confirmando su propia descripción. En el tercer nivel aparece el lenguaje como una herramienta que “da cuenta” pero que no explica, ni proyecta su mecánica dualista. El lenguaje pierde el valor como hacedor de mundo y realidad, deja de dialogar con ésta, buscara en cambio ser una herramienta de comunicación y nada más. Paradójicamente esta baja en el valor de la palabra y de la descripción a partir de la racionalidad formal, produce y carga a la palabra con una potencia que antes no tenía. Es decir, la palabra se descubre aquí como la impresión de cualidades en la materia. Y es por ella que este nivel nos enseña a utilizar el lenguaje para imprimir en la materia, en vez de que el lenguaje nos utilice a nosotros para seguir manteniendo la



convención generalizada. Al tercer nivel se corresponden todo tipo de técnicas de desprogramación, de liberación de juicios, de deconstrucción de los conceptos que asimilamos en el primer nivel y utilizamos en el segundo en sentido práctico. En el tercer nivel aprendemos a tener poder sobre la palabra y no que la palabra tenga poder sobre nosotros, en este nivel nos liberamos de la palabra para dominarla y sea ella nuestra herramienta, pero no una herramienta de comunicación, sino una herramienta que genera mundo. Es por ello que Sagitario, el signo de la palabra sagrada, de la palabra mágica, de la palabra que le imprime cualidades a la materia, inicia este nivel. Pero para acceder a esto debemos liberarnos de todas esas palabras que han devenido en “descripción del mundo”, puesto que la descripción de la realidad que compartimos nos encaja y constriñe a la realidad que vivimos. Sagitario se trata de liberarnos de la palabra que nos imprime su descripción sin elegirlo para poder así elegir libremente las palabras que imprimirán en nuestra vida la vida que queremos vivir. Pero esto implica un gran desafío, porque en Sagitario nos damos cuenta que cuando nos liberamos de las palabras que hacen la realidad de nuestra vida, también nos damos cuenta que en consecuencia no sabemos qué vida queremos vivir. En este punto crítico de sagitario es donde surge el fanatismo sagitariano, cuando busca una palabra más potente que lo libere de la palabra que ha sido impresa hasta el momento. Esto no soluciona el problema, porque se está en dentro de la misma lógica de responder a la palabra y no que esta responda a uno, esto no es ni más ni menos que cambiar el referente, cambiar de una palabra que hacía mundo, por otra palabra que hace mundo y uno a la manera de virgo se convierte en agente de esa palabra. Es aquí cuando Sagitario recurre a Virgo, Sagitario utiliza lo que ya aprendió (los signos que están detrás de él) para liberarse de la palabra, y encuentra sólo en Virgo una variante, cambiar a “la palabra que hace de referente”, y esto surge de la interpretación humana de la energía de Virgo que busca encontrar el mejor método para mantener un perfecto orden en la vida y de la vida. Y así como Virgo tiende a ser agente de un orden que toma de los discursos inventados y no del orden implícito en las formas, Sagitario tiende a ser agente de una palabra inventada en vez de liberarse completamente de ella para poder dominarla. Sagitario es la palabra que hace mundo, y para acceder a la cualidad potente de la palabra que hace mundo debemos liberarnos de todas las palabras a las que hemos prestado nuestros servicios en repetirlos como loros, porque pensamos que es “nuestra” palabra. Es por esto que cuando se hablan de los trabajos de Hércules se dice que en sagitario el trabajo es el silencio, y silencio quiere decir aprender a escuchar, a leer lo que profundamente las

palabras nos dicen, en vez de escucharlas y repetirlas porque tienen la potencia de la convención y el impulso de los muchos adeptos que adhieren a ella. En sagitario es muy importante trabajar la independencia respecto a la palabra que le a dado identidad. En sagitario Lo otro se universaliza en La palabra que hace mundo. Y cómo estamos en el tercer nivel esta palabra se presenta lejana, y hay que recorrer una gran distancia para encontrarnos con ella, con la primera palabra que inició una lógica definida de sentido generando así un mundo sobre ella. Y es así que en sagitario aparecen los altos estudios, y la filosofía entendida como la búsqueda de la palabra que sostiene todo un discurso que deviene en descripción del mundo y por lo tanto en realidad. Siempre esta palabra es sencilla y posee la síntesis de todo lo que va a venir después de ella en tanto descripción del mundo, y esto nos recuerda a Aries, sólo que el lugar que ocupan los instintos en Aries en sagitario lo ocupa la palabra que hace mundo. Luis Jalfen, en su libro las tramas del mundo, denuncia y revela de una forma muy sencilla las palabras que construyeron el mundo moderno, que construyeron la realidad moderna, dice que cuatro palabras (que él llamará piezas de la carrocería moderna) construyeron el mundo moderno, y éstas son: 1, las cosas ya están, existen por sí mismas, y tienen sus propias leyes; 2, la naturaleza se divide en mundo subjetivo y mundo objetivo; 3, la verdad se consigue por la adecuación del intelecto a las cosas; 4, el conocimiento progresa con el paso del tiempo. La potencia de estas “palabras” es tal que han devenido en verdades, en patrones incuestionables de nuestra descripción del mundo. Pocos pensadores como Jalfen se han aventurado a cuestionar los pilares que hacen a la realidad que vivimos, y ello lo han hecho por una razón simple: tales palabras son un invento para armar una realidad consensuada. Sagitario es el signo de la apertura de la realidad, sagitario nos enseña que la realidad tal como nosotros la conocemos es un constructo derivado de la palabra, y es recién después de ese conocimiento que es posible adquirir el poder de la palabra, acceder a la potencia de las palabras de poder. Precisamente porque es el signo de la apertura a la realidad que su arquetipo principal es el del Maestro. *Maestro es aquel que nos despierta a la curiosidad de asomarnos a esa constante apertura de la realidad. Maestro es aquel que deja aprender, dice el pensador Martin Heidegger. Es más: el verdadero maestro no deja aprender más que el aprender, agrega. Y esto tiene que ver con la libertad. ...maestros son los que nos ayudan a ser libres.*⁸ Es largo el camino hacia las palabras fundacionales de la realidad, así como peligroso en sus avenidas, la palabra es Lo otro en sagitario, el fuego de sagitario impacta en la

⁸ Luis J. Jalfen. Las tramas del mundo. Ed.: Galerna.



palabra, lo lanza (positivo) hacia ella y le imprime, revela, potencia, da sentido a la materia, que se le presenta por la palabra y como Lo otro. Aries impacta en Lo otro con sus movimientos sin buscar impactarlo, Leo busca impactar en Lo otro de lo inmediato, afirmando su unidad de conciencia, y Sagitario busca impactar en Lo otro lejano, que se presenta como la palabra que hace mundo.

La palabra no sólo es lejana, sino también ajena puesto que en su mutabilidad la percibirá como diferente a sí mismo, a su sensación de sí, ésta no es familiar. Y al constituirse la palabra como materia en un signo positivo, está no está dentro de él, por ello su movimiento será el de “ir a buscarla” e ir a pedirle a esta que lo equilibre y lo defina. La palabra define a Sagitario brindándole sentido, y dirección y para ello Sagitario la impacta con su conciencia. Este diálogo propio de los signos positivos en dónde encarna Lo otro el aspecto que les falta (en este caso el aspecto materia), en el tercer nivel lo hace recorrer a Sagitario grandes distancias, es por esto que Sagitario simboliza los viajes largos, tanto concretos, como por ejemplo el viaje a otras realidades que provocan una inevitable apertura en la cotidiana, es por ello que siempre se dice que viajar “abre la cabeza”, viajar es realizar una apertura en la realidad de la que estamos embebidos, como los viajes internos, dónde la conciencia indaga en distantes descripciones del mundo respecto a la convencional para realizar una apertura en la propia y cotidiana descripción de las cosas, que como ya saben es la realidad misma. En otro aspecto también representa el viaje por encontrar la palabra fundacional, para así poder tener poder sobre el discurso que ella desde sus profundidades genera, como el ejemplo que utilizamos cuando citamos la crítica a la modernidad de Jalfen. Todas estas formas diferentes del mismo movimiento acercan a Sagitario a dar con las palabras que generan mundo, aspecto que es íntimo a la consecución de las palabras de poder. Signo mutable y de síntesis, es capaz de nadar en todo tipo de aguas y encontrar en ella “la palabra” que les da sentido.

Ahora bien, luego de esto viene Capricornio, dijimos que en Sagitario Lo otro se universaliza en la palabra que hace mundo, mientras Sagitario busca fuera de sí (positivo) la palabra fundacional, Capricornio demuestra encarnarla en sí mismo deviniendo él mismo “en la palabra fundacional”. Capricornio toma la síntesis del signo que está detrás de él, y abre un espacio nuevo: la acción a partir de la palabra, el vivir de acuerdo a la palabra que mana de sí como aspecto esencial de sí. Lo otro en Capricornio es parte de la sensación de sí, y esta se pone al servicio de Lo otro. Pero como Lo otro en el tercer nivel es lejano, entonces será lejano dentro de la sensación de sí, será un aspecto lejano para la conciencia pero íntimo a la



conciencia, estará dentro de sí como un pieza fundacional. El valor de la palabra en Sagitario es inmensamente elevado, pero no es todavía propiedad de Sagitario, en Capricornio la palabra se encarna y está dentro de él, pero es lejano por ser el tercer nivel, es así que en Capricornio aparece el condicionamiento por Lo otro, por la palabra que es fundamento de sí mismo, y al cuál este tiene que responder, no porque Capricornio elija sino porque automáticamente su energía responde a Lo otro con naturalidad, aunque en la psicología capricornina esto sea vivido como condicionamiento por la palabra. Advirtamos que ésta palabra se hace material y esencial a la vez, es cualidad propia en lo humano pero no propia de lo humano, lo humano debería estar al servicio de este aspecto que traducimos comúnmente como esencia, alma, ser esencial, etc.. el problema de la psicología es que traducirá a ley humana esta cualidad esencial, hablar de esto sería entrar demasiado en la psicología de Capricornio, que de momento no es nuestra intención. Vamos a llamar a esta cualidad esencial espíritu. Dijimos que Cáncer simboliza la encarnación en la forma, Capricornio, en tanto su opuesto polar implica la liberación del espíritu a través de la forma, pero sin dejar a la forma. Por ello que el esoterismo habla de capricornio como el signo del hijo de dios (espíritu) en el hijo del hombre (forma). La conciencia en búsqueda de la palabra, en búsqueda del aspecto síntesis que genera mundo, es Sagitario. Capricornio va mucho más allá, Lo otro pasa de ser palabra a ser percibido como conciencia, aparece un juego interesante, Lo otro se convierte en lo más profundo de la sensación de sí, en el observador pleno, y el encuentro con el observador implica el control sobre la forma. Sagitario encuentra y luego emite las palabras de poder que gobiernan las formas, mientras que Capricornio la encarna. Es el aspecto más esencial de la conciencia que no se deja tomar por todo lo que genere mundo, incluso por todo lo que genera ella misma. Aquí la conciencia toma el control sobre sus herramientas, aquí aparece la conciencia como aspecto eterno de nosotros mismos que debe aprender a controlar la forma sin que esta le controle, a riesgo de que esta decisión, voluntad se oriente a los objetos corriendo el riesgo de identificarse con ellos y definirse por los objetos para luego ser condicionada y gobernada por éstos. Lo otro de Capricornio devendrá de esta manera en las leyes de los objetos como patrón al cuál condicionarse. Capricornio nos enseña a ser capaces de actuar sin quedar condicionados por los objetos, que ellos sean un vehículo para actuar y no el fin de todo actuar y su causa. El problema que nos cuenta capricornio es el problema de que la objetividad toma control sobre nosotros mismos, desarrollándose en el hombre una suma de conceptos-leyes de la vida a las cuales



respondemos quedando atrapadas en ellas. Entonces, todo lo que debería ser vehículo de la conciencia se convierte en su prisión. Capricornio nos trae la cuestión de qué aspecto tomará el control: nosotros mismos sobre los objetos o los segundos sobre nosotros mismos. Y de haber el mínimo apego aparece automáticamente el control de los objetos sobre uno.

Acuario y Piscis:

En capricornio es descubierta la cualidad esencial de la conciencia y su control sobre la forma. Acuario, en tanto signo fijo, se encargará de afirmar esto, afirmará la singularidad de la conciencia pero, puesto que está del lado de Lo otro en la cruz de Villefranche, este signo afirma la singularidad de la conciencia dentro de una multiplicidad de conciencias. Acuario es Lo otro en Capricornio, es la conciencia plena. Por ser un signo de aire se orientará hacia el orden, que ya no es personal sino social. Acuario es la conciencia esencial orientada hacia el orden social, impactará en él, y éste definirá a Acuario. Pero la conciencia esencial que nace en capricornio sólo se define por sus efectos, por sus acciones, y no a sí misma. De la misma manera acuario se define por su acción en el mundo y no posee una identidad previa a su acción, y así como la acción de los signos de aire es fluida, la identidad en Acuario también será una identidad fluida que se da y se presta plástica en función de sus acciones dentro del orden social, sin adaptarse a él sino más bien afirmando la conciencia esencial dentro y a través del grupo social. Es así que la conciencia esencial toma otro carácter en Acuario, un carácter inapresable por la razón de que aquí no es posible confundirse en “ley de los objetos” como sucede en Capricornio, sino en expresión. Acuario nos enseña que la verdadera esencia se puede ver en la expresión de sí misma en el plano de la forma, en el orden social, y en el grupo humano. Es un signo profundamente inspiracional, percibida de desde el punto de vista de la personalidad. En verdad no es más que la expresión de la esencia de la conciencia. Expresa Lo otro por ser un signo de aire, pero el tercer nivel modal nos dice que el carácter de Lo otro se presenta lejano. Es así que en acuario pasa algo muy interesante, la identidad en acuario se presenta como un aspecto lejano para la conciencia en el sentido de que sólo se revela en su expresión. La psicología acuariana, debido a esto, es muy compleja y por lo general muy poco entendida. Acuario expresa las “ideas” de la conciencia esencial, dando cimientos nuevos que más adelante irán tomando forma en la medida que se expresen. En este sentido Acuario es altamente creativo, pero su creatividad por



provenir de Lo otro que encarna el mismo, y al ser Lo otro también lejano, no puede atribuirse a él el carácter de creativo o la propiedad de sus creaciones. Acuario y Piscis son los signos en donde el hombre es canal de los aspectos de sí mismos más elevados, y esto es invariable. El problema de ambos reside en que no suele haber asidero objetivo para estos aspectos, entonces ambos signos relacionan los aspectos elevados a aspectos objetivos, y de esta confusión nacerán los problemas de cada uno respectivamente.

Emocionalidad y tiempo en Acuario:

En Acuario nace el desinterés, el desapego, ya que la conciencia esencial tiene la cualidad de ser libre de ataduras emocionales o físicas, y este desapego continuará en Piscis. Es en acuario donde nace fundamentalmente el desapego en el sentido de acción desapegada, de expresión a-causal (sin ninguna ligazón con otro elemento), que en los efectos puede verse el sentido, aunque Acuario no preste demasiado interés en el sentido que tomen los efectos de su expresión. La expresión es en sí misma el efecto y la causa es la mismísima conciencia esencial que sólo se puede asir en su efecto. Por lo tanto en Acuario no existe tal cosa como la causa. En la psicología acuariana es muy fácil ver como funciona el sentido del tiempo, para la mayoría de nosotros el tiempo siempre sirve como una puesta en orden lineal de eventos que les dan una relación de causa y efecto de acuerdo a cuál es el primero y cuál el siguiente. En Acuario no existe la causa, la noción de tiempo se altera muchísimo, y es por ello que vemos acuarianos “colgados” del pasado, y a la vez viviendo en el futuro, y a la vez actualizando una emoción antigua rápidamente en el presente con facilidad. O bien se imponen a sí mismos olvidar aspectos dolorosos y lo logran fácilmente sin por ello caracterizarse como una evasiva. La noción de “el tiempo borra las heridas” no existe en Acuario, ello no quiere decir que Acuario sea rencoroso, sino que el tiempo en acuario no es lineal, sino un continuo presente.

En nuestra cultura el tiempo sigue siendo todavía una autoridad que ordena las causas y los efectos, y la psicología acuariana adhiere a esto, y ello le provoca mucho vicio emocional porque las emociones en este signo no son debilitadas por el tiempo. Todo lo que Acuario vivió, cuando es evocado, aparece de una forma tal que es vivido como el mismo momento en el que fue originada. Al ser un signo de aire tiene gran facilidad para distraerse en otras cosas y olvidar las cuestiones emocionales, pero ellos siguen estando en él como el primer día. Es por esta razón



que acuario debe trabajar muy bien para limpiar su emocionalidad, ya que de no realizar una buena limpieza del cuerpo emocional de vez en cuando éste no admitirá otras variantes en su emocionalidad, y para renovarse es necesario que perezcan viejas emociones, y como al tiempo no puede recurrir, ni tampoco a las causas que las ha detonado, debe trabajar en la línea de quitarle las asociaciones formales que se adosaron a la emoción para que esta pueda asumir en nuevas formas, tal vez más acordes a su crecimiento. En este más que en ningún otro signo puede que la fijación de cierto modo de la emocionalidad (y esto es en la adolescencia cuando mucho) no cambie jamás, llevándolo a repetir invariablemente las mismas experiencias una y otra vez hasta que logre cambiar las formas de su emocionalidad. ¿Cómo se une este patrón típicamente acuariano con el desapego? La habilidad para desapegarse de sus emociones con gran facilidad termina empeorando las cosas, ya que el desapego se transforma en desentendida, y recurre a este mecanismo para trabajar sus emociones casi automáticamente. Es capaz de utilizar la negación sin que esta le afecte psicológicamente como creen los psicólogos. En Acuario no hay en verdad negación sino distanciamiento, desapego. El problema con la utilización del desapego en este sentido no quita la carga emocional de las formas enquistadas y generalmente viejas que se fijaron, tan sólo aleja a la conciencia de las mismas, dejándole muy poco quantum emocional para que se adhiera a formas nuevas. Esta mecánica le valió a Acuario la famosa descripción de “hombre de hielo” que le dio Liz Green a la frialdad afectiva propia del acuariano promedio.

En Acuario y Piscis la forma pasa a un segundo nivel, acercándonos a la conciencia pura de Aries, que en el sendero de retorno no aparecerá como en la ida del recorrido circular del zodíaco. Acuario advierte las múltiples conciencias esenciales y singulares que funcionan conjuntas como grupo. La conciencia esencial, dice acuario, no es una conciencia separada como la que vemos en el primer y el segundo nivel, sino que funciona en su interacción con otras conciencias en un nivel muy sutil, en un nivel que es del mismo material de la conciencia esencial. En Acuario desaparece la soledad, el aislamiento, que pide Capricornio para su encuentro con la conciencia esencial, sino que se revela hacia las diferentes conciencias esenciales que aunque estén separadas y sean desconocidas entre sí en tanto formas, comparten un trabajo en conjunto. En **Piscis** aparece el área interna, la zona, el mundo dónde estas unidades de conciencia esencial se encuentran y se comunican. El símbolo de Piscis es el pez, y el pez tiene la particularidad de que su



cuerpo es de la misma naturaleza que el medio dónde habita a diferencia de los otros animales y seres físicos. Este símbolo implica que Piscis enseña a la unidad de conciencia a moverse dentro de un mundo de unidades de conciencia que se comunican de una forma muy especial, casi por contacto. Desaparece toda soledad, que es suplantada por “el encuentro con el padre” que anhela uno de sus arquetipos principales: El Salvador. No es que Piscis se sacrifique por los otros, sino que su contacto es tan íntimo con los otros que corre el riesgo de perderse a sí mismo. Por ello se dice de que la psicología pisciana casi carece de bordes protectores, o de bordes que lo discriminen de los demás. El agua de Piscis es Lo otro en la sensación de sí en el mundo de Lo otro. En los términos de este nivel es La conciencia esencial en la sensación de sí en contacto directo a las demás conciencias esenciales que forman la conciencia universal. En piscis Lo otro que era conciencia esencial en Capricornio y unidades de conciencia esencial funcionando en grupo en Acuario, es ahora conciencia universal. Y por ser la conciencia universal imposible de percibir desde la personalidad y la identidad de Cáncer y Leo, toma contacto con el hombre por medio de su octava inferior, el inconsciente colectivo junguiano. Así es que Piscis está en contacto íntimo con el inconsciente colectivo, y con el inconsciente de los demás, puesto que la conciencia esencial se ubica en el inconsciente personal, está en un contacto directo con el inconsciente del que tiene al lado. Y, si en el pisciano también sucede que su conciencia esencial se encuentra muy enterrada en su inconsciente él no sabrá discriminar que surge de su inconsciente, qué surge del inconsciente del otro, o qué surge del inconsciente colectivo. Esto le valió a Piscis el título de caótico en su alta permeabilidad hacia todo. Piscis tiene que aprender a discriminarse, pero lamentablemente las herramientas que existen en la psicología clásica para discriminarse implican inevitablemente que piscis niegue su naturaleza, y esto le termina costando caro a piscis. La ignorancia no aminora los efectos que produce. Piscis es el signo donde lo objetivo y el cuerpo no tienen gran importancia, toda su energía está orientada hacia los mundos abstractos.

Para conectarse con el Autor: zinia.astrologia@gmail.com



Este libro fue escrito entre fines del 2006 y principios del 2007.

Este Libro posee copyright. Esto significa que éste es propiedad intelectual del dueño del copyright, y como tal no pueden ser copiado, archivado, reproducido, ni pueden realizarse trabajos derivados sin su expreso consentimiento.

Uso de la información contenida en el libro:

Se autoriza a toda persona que quiera imprimir o almacenar el libro para su propio uso o estudio, siendo éstos los límites de su “uso razonable”. También se permite utilizar extractos o partes de la información contenida en el libro, pero con la condición que no se altere su contenido, que se cite la fuente y el autor.

9